

LA MONTAÑA



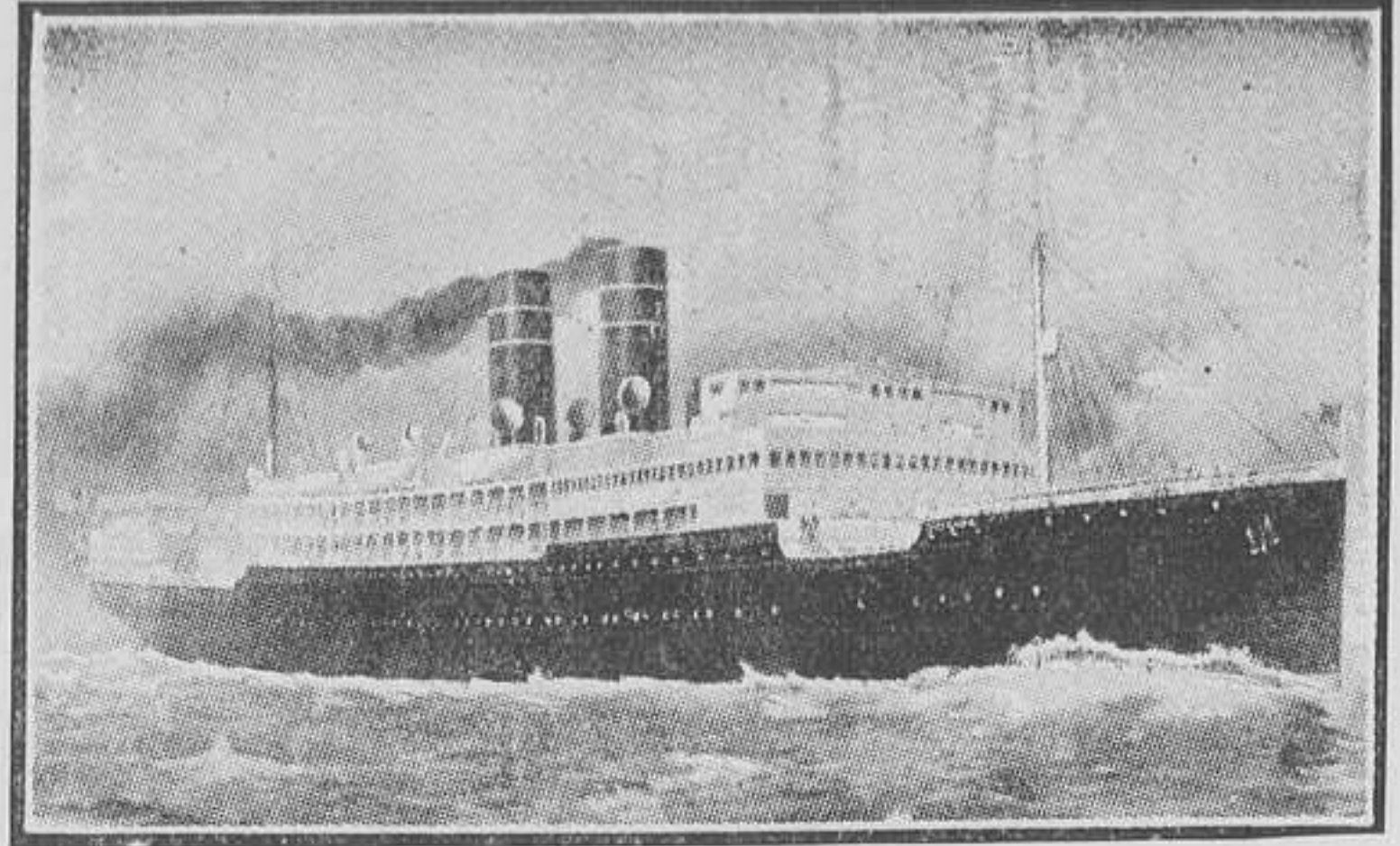
TORRELAVEGA.—La bella señorita montañesa Julia F. Navamuel, hermana del escritor del mismo apellido, descansando después de las faenas agrícolas, en la escalinata de su casa.

(Fot. Riancho.)

NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY WARD LINE

Viajes especiales a varios puertos del
Norte de España

LOS RAPIDOS Y NUEVOS VAPORES AMERICANOS



VAPOR "ORIZABA" 14,000 TONELADAS

"ORIZABA" Y "SIBONEY"

Utilizados por el Gobierno Americano como Transportes Militares durante la guerra.

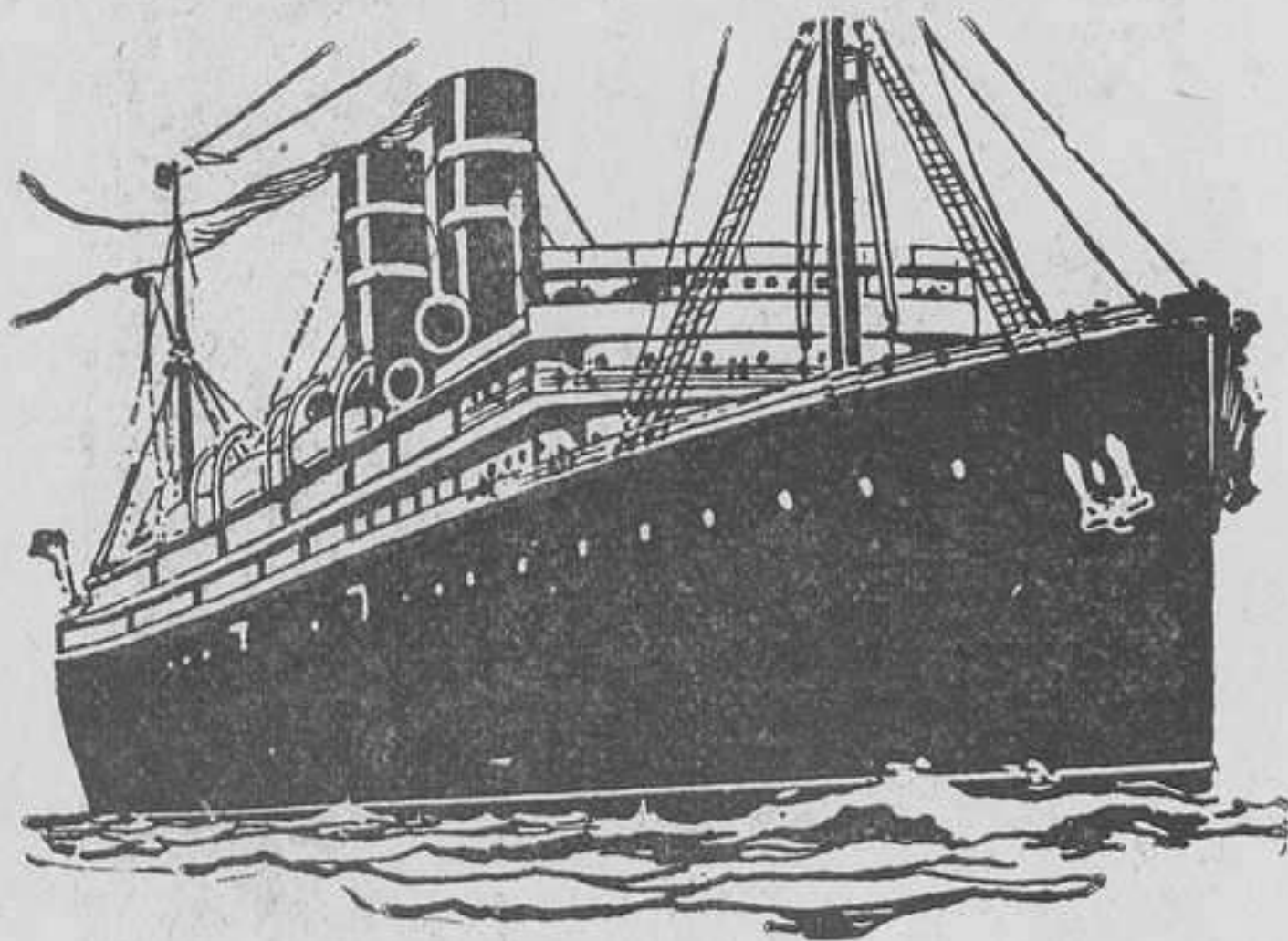
El vapor "ORIZABA" zarpará de la HABANA para CORUÑA Y SANTANDER
SOBRE EL 8 DE JULIO.

PASAJES DE PRIMERA, DE \$ 225.00 a \$ 600.00. PASAJES DE EMIGRANTES, \$ 73.60

Tiene capacidad para 1,500 pasajeros de Tercera. Mucha seguridad en la travesía.

Para más informes y detalles, dirigirse a las siguientes oficinas: PRIMERA CLASE, PRADO 118.
SEGUNDA Y TERCERA CLASE, Riela 1.

Para CARGA, etc., WM. HARRY SMITH, AGENTE GENERAL, Oficios, 24 y 26, HABANA.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
PRECIOS — DE — PASAJE	New York. . . . \$ 70.00 ó \$ 87.00	\$ 53.00	\$ 35.00
	Progreso. . . . 60.00 ó 65.00	45.00	34.00
	Veracruz 65.00 ó 70.00	55.00	40.00
	Tampico. . . . 65.00 ó 70.00	55.00	40.00
	Nassau. 32.00	20.00	18.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ANUNCIO
DE
VADIA
AGUIAR 116



Cervezas
DE
Suprema Calidad

“La Cruz Blanca” y “La Austriaca”

(FABRICADAS EN SANTANDER, ESPAÑA)

TOMARLAS UNA VEZ, HACE PEDIRLAS SIEMPRE

PIDALAS EN TODAS PARTES

IMPORTADORES **Adolfo Montaña y Ca.,**

HABANA

E. GARCIA VILLEGAS y Cia.
 ANTES
GANCEDO & GARCIA S. EN C.
 Infanta 90. (Esquina a Lanza)
 Habana.

EXCLUSIVO IMPORTADOR

MATERIALES
 PARA CONSTRUCCIONES.

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA
 ESTABLECIDO EN 1856
 CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES
 GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguilar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egipto 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLQUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666

SENIOR
 .. Fijos como el sol ..



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES
ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28

HABANA

Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE MANUEL OTADUY

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

Oficinas: Mercaderes 22, altos
HABANA

PARA COMPLETAR UN MENÚ



ANUNCIOS
KESEVEN

NO OLVIDES

SIDRA CIMA

REPRESENTANTES:
GONZALEZ Y SUAREZ.

GUARDE ALGO DE LO QUE GANA

CAJA DE AHORROS
DEL
BANCO INTERNACIONAL
DE CUBA

Casa Central:

Mercaderes y Teniente Rey

Sucursales en toda la Nación

COMPANIA INDUSTRIAL "NEPTUNO" S.A.

FABRICA DE IMPERMEABLES. TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

DIRECTOR GERENTE SALVADOR SIBECAS

TIENE EL GUSTO PARTICIPAR A LO QUE DESDE HOY HA QUEDADO
INSTALADA LA FABRICA Y OFICINAS DE LA COMPANIA EN SU
EDIFICIO PROPIO CALLE DE CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
CERRO.
Habiendo 15/908



CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
(CERRO)

TELEFONO A-4711

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general
de todos los tipos de Gramófonos
y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87
HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

LORENZO D. BECI

ABOGADO

HABANA 43

HABANA

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 5.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.

E de Vida.

U de Accidentes del Trabajo.

R Marítimos de Mercancías
y de Cascos

O de Buques, de todas clases.

NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

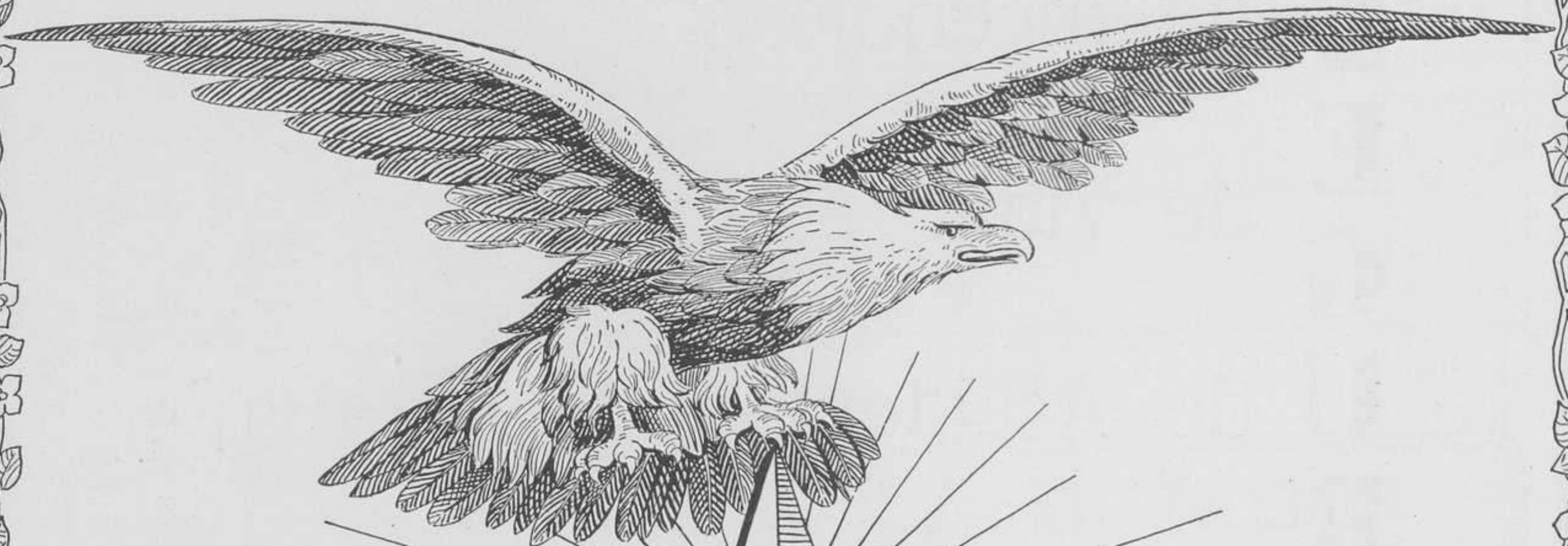
OFICINAS:

Compostela 65, altos, esq. a Obrapia. - Tel. A-0202

HABANA

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

INDEPENDIENTE



MARCA

REGISTRADA

J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A. AGUIAR. APARTADO 1234.

HABANA

Barco



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acojido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES INTERIOR, UN MES	80 Cts. 80 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
------------------------------	---	--------------------	--

AÑO V

HABANA 3 DE JULIO DE 1920.

NUM. 27

PAISAJES DE ESPAÑA.

Donde nace el Ebro.

ESTE río famoso y legendario, arrullo del Pilar, númen que inspiró al pueblo muchas coplas bizarras, testigo inmortal de la testarudez aragonesa y espejo en que se miran tierras pródigas y sonrientes, tiene nacimiento humilde y poético en unas peñas cuya pelada superficie besa reverente y sumiso con sus primeras espumas. El, tan grande y orgulloso después, como quien sabe que el nombre de sus aguas suena en cantares y romances, tiene en su origen unos lentos murmullos de fuente escondida y recoge en su débil corriente la melancolía de unas tonadas primitivas y agrestes.

Antes que se despeñe camino de la planicie aragonesa, forma un breve remanso, como quien se detiene un poco en el camino para decir adiós a los peñascos que le sirvieron de cuna. En su momentánea quietud le sorprendió un artista y copió en el lienzo la transparencia de sus aguas cuando navegaban sobre ellas, no cisnes blancos y gentiles, sino patos panzudos y silvestres. Algún tiempo después, acabada su vida de dolor y tragedia, ya nublado su entendimiento por las sombras de la locura, aquel pobre poeta de los pinceles se iba del mundo dejando unido su nombre de pintor al del río famoso.

Luego de emprender el Ebro su tumultuosa carrera, abriéndose camino en las angosturas de la montaña santanderina, pasa bajo el dosel que forman espesas arboledas seculares, misteriosas y oscuras como las de un bosque druídico. Al deslizarse por la campiña campurriana hieren sus aguas los penachos de alisos y zarzamoras y alguna que otra vez recogen su fuerza las piedras de un molino patriarcal, donde una moza toda salud entona mientras bate la espadela, una dulce canción de la Montaña:

Arriba la flor, abajo el romero,
¡ay, mi dulce amor!
si te vas, yo me muero...

Y antes de salir de su tierra nativa para fertilizar extraños campos y recoger en su corriente las arrogancias y bizarrías de la jota, deja que en él retrate su

torva catadura alguna casa señorial que evoca el tiempo antiguo y recuerda en sus desvencijados sillares alguna olvidada virtud o una tragedia que las abuelas recitan, en son de romance, junto al llar, en la humosa cocina de la aldea.

Los que hacen jornada en Reinosa para seguir camino hacia Campóo de Arriba, al modo de Marcelo, el héroe perediano, sorprenden al río montañés cuando su curso es sosegado y apacible. A poco impuesto que el espolique esté en las bellezas de la tierra, a poco "letrado" que sea quien señale aquellos caminos que conducen a la morada de los osos, no dejará de llamar la atención al viajero sobre las particularidades del paisaje, ni sobre el castillo de Argüeso—"obra de moros"—, como todas las edificaciones de fábrica vetusta—ni mucho menos sobre el nacimiento del Ebro, al pasar por Fontibre. Y por menguada que sea la afición del viajero a las hermosuras naturales, por dormida que lleve en su espíritu la sensación del paisaje, tampoco dejará de sentir las emociones que despierta la contemplación de una tierra que es con sus valles hondos y sus montes bravíos el trono de la Naturaleza. Bajo una bóveda de ramaje donde la luz se detiene en un beso que nunca acaba, junto a un regato de aguas cantarinas y frescas y frente a la majestad de las montañas que se levantan como un enorme anfiteatro, se cree en el alma del paisaje y se la adora y acaricia con el fervor que tuvo en su existencia el triste Amiel.

No lejos de Reinosa, donde nace el Ebro, alza su mole venerable la torre de Proaño, resquebrajada y ruinoso, casi vencida por los siglos. Es una torre cuadrada, que perfila sus muros sobre una tierra que rasgan frecuentemente los aluviones, entre zarzas, helechos y hierbajos, robles de duro y fibroso tronco, álamos picudos como lanzas y portillos desvencijados. De ella puede decirse, como de tantas otras torres, ayer robustas y hoy caídas, que se muestra al mundo con esquiveces de pobre y orgullo de señor. Pero no tiene, como algunas hermanas suyas, leyenda de caballero despótico, ni conseja de doncella celada por

un dragón. Mucho menos, es albergue misterioso de brujas. Su historia es limpia y clara, sin que hayan osado turbarla las ruindades del tiempo ni las sombras en que suele envolver el vulgo a las cosas viejas. En la torre vivió un hidalgo que ennoblecó el horcón y la azada, porque sus manos, que labraron la tierra, esgrimieron también la pluma y escribieron muchas páginas que son como un tesoro para poetas y eruditos.

Desde sus altos ventanales se abarca en toda su imponente majestad el paisaje. Valles hondos, praderías sonrientes, ondulantes maizales, rumorosas robledas, montañas que levantan sus jorobas hasta envolver sus picos en las nubes... Y luego otros valles, otras honduras y otras cumbres, más altas todavía, donde solo llegan, en su vuelo, la fantasía y las águilas. Allí, las fuentes del Ebro, el río famoso y bizarro, brotando de unas peñas peladas; deteniéndose un poco

más allá para formar un remanso, deslizándose luego entre mimbreras y alisos, sobre un lecho de bruñidos lastrales; pasando bajo la armadura de un puente, junto a cuyos pilotes de madera lavan unas pobres mujeres; perdiéndose al fin entre peñascos y taludes, como un corcel indómito, rizando al aire la espuma de sus crines. Siempre el paisaje lozano y opulento, de nieblas y de luz, de claridades de huerto y penumbras de enramada, eterno poema sin estrofas cuyo ritmo es, sin embargo, inmortal.

Y a la sombra de estos montes, bajo la caricia de las robledas y al arrullo de las aguas del río famoso, el más español y legendario, Reinosa despierta y juvenil bajo el sol estival o silenciosa y adormecida bajo la tragedia de sus nieves en el invierno.

JOSÉ MONTERO.

Memorias íntimas. - El temor de Pereda.

El ilustre autor de *Peñas Arriba*, *Pedro Sánchez*, *El sabor de la tierruca*, *La puchera* y otras muchas y valiosas joyas de la literatura castizamente española, residía habitualmente en Polanco, pueblo, como es sabido, de la Montaña de Santander, donde se pasaba la vida escribiendo novelas y ejerciendo con mano pródiga la caridad. Los pobres del pueblo lo adoraban y era allí un verdadero patriarca.

Don José María de Pereda—que de él hablo—era un tanto huraño y bastante retraído, al decir de la gente; su cara cervantina inspiraba simpatía y respeto, y su constante seriedad no autorizaba a la más ligera broma, y menos a la más pequeña expansión ni aun a sus más íntimos amigos. De tarde en tarde, especialmente cuando publicaba algún libro, daba una vuelta por Madrid; pero pronto sentía la nostalgia de la Montaña y apresuradamente se volvía a Polanco.

A don José María, como a otros muchos provincianos, no le gustaba Madrid, este Madrid encantador, tan simpático como hospitalario, y que tanto echa uno de menos cuando se ausenta temporalmente.

Allá por el mes de Abril de 1885, a raíz de la publicación de su hermosísima novela *Sotileza*, Pereda vino a Madrid, y la tertulia literaria a que yo pertenecía (el *Bilis-Club*) se apresuró a ofrecerle un banquete con motivo del gran éxito de librería que estaba alcanzando la mencionada producción.

El banquete había de celebrarse en el restaurant del café Inglés, y el día señalado para esta simpática fiesta, un poco antes de la hora anunciada, Pereda y la Comisión organizadora se situaron en el fondo del salón, donde ya estaba la mesa puesta, para recibir oficialmente a los comensales que fueran llegando. Con gran disgusto de algunos de mis queridos compañeros, cada vez que aparecía en el salón alguno que no conocía Pereda, preguntaba: “¿Es Flores García?” Esto como dejo dicho, molestaba grandemente a algunos de los preguntados. ¿Por qué manifestaba el insigne escritor tanto interés en conocerme? Por fin, cuando me presenté en el salón y alguien le dijo: “Ese es”, don José María se vino a mí derecho y me dijo, estrechándome la mano:

—Hace mucho tiempo que no me he reído tanto ni de tan buena gana como me reí anoche viendo una obra de usted; le debo, pues, un rato agradabilísimo.

Como más vale caer en gracia que ser gracioso, al insigne novelista don José María de Pereda le había caído en gracia mi juguete cómico *El diablo harto de carne...* (parodia de *Vida alegre y muerte triste*) que por aquellos días se representaba

en el teatro de la Alhambra, donde se había estrenado.

Al verme elogiado cara a cara, por sorpresa y a quemarropa, delante de gente y por un tan grande hombre como aquél, me turbé profundamente, no sabía qué decir, y articulé las tonterías necesarias que se suelen decir en tales casos: “No vale nada... Usted me favorece demasiado... Es usted muy amable... Yo no merezco...”, etc., etc.

Cuando me serené me puse más ancho que largo, como suele decirse, y no cabía en el pellejo de pura satisfacción. ¡Yo elogiado por don José María de Pereda!... Jamás he comido tan a gusto ni con tan buen apetito como en aquel banquete, terminado el cual, y como coronamiento de mi satisfacción, Pereda me invitó a almorzar con él al día siguiente en el hotel de París, donde se hospedaba. No me hice rogar ni pude disimular mi alegría. Otra sorpresa agradabilísima me esperaba en el hotel de París. En cuanto llegué, a la hora fija que me había indicado, me entregó un ejemplar de *Sotileza* (que conservo como oro en paño) con una dedicatoria de su puño y letra, tan hermosa y halagadora y expresiva como su elogio verbal del día anterior: “Es demasiada satisfacción para un hombre solo”, pensaba yo.

Al final de aquel para mí inolvidable almuerzo, le dije:

—Don José, ¿por qué no viene usted con más frecuencia a Madrid, donde tanto le admiramos, le respetamos y le queremos?...

—Porque temo hacerme liberal—me contestó, sonriendo amablemente.—Siempre que vengo a Madrid—añadió—ustedes, los liberales, me agasajan y hasta me miman exageradamente, mientras que mis correligionarios, sin duda porque son de casa, me tratan con tanta confianza, que casi no me hacen caso. Yo comparo y...

Mientras estuvo Pereda en Madrid, nos vimos casi todos los días. Antes de marcharse, me invitó sinceramente y con gran insistencia a que fuese a pasar el verano con él en su casa de Polanco. Yo no podía entonces faltar de Madrid; además, mi carácter tímido y apocado cuando se trata de recibir favores de cierta índole, era un doble inconveniente, y, con gran sentimiento, no pude aceptar.

Comocada uno habla de la feria según le va en ella, cuando yo oía decir (y al presente hay también quien lo dice) que Pereda era huraño, arisco y poco menos que intratable, me sonreía con incredulidad. Para mí fué el hombre más afable y cariñoso que he conocido.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

DIOS ES CARIDAD.

DE la meditación de los misterios inefables que estos días conmemora la Iglesia, ningún pensamiento surge quizás con más relieve que el expresado por el Evangelista San Juan en estas palabras: "Dios es caridad".

Toda la vida de Cristo Nuestro Señor en la tierra no fué más que una lección sublime y no interrumpida de caridad. Por caridad, es decir, por amor a los hombres, bajó del cielo a este valle de lágrimas, y vistió nuestra carne mortal. Fué esa misma efusión de caridad la que le hizo nacer en un pesebre, vivir modestamente oculto entre artesanos, trabajar en el taller de un carpintero, rodearse de menesterosos y de despreciables publicanos, escoger para apóstoles y embajadores suyos a gentes de ínfima condición social, entregarse a los que le buscaban para prenderle y someterle a los más crueles suplicios, consentir que le azotasen, le escupiesen vilmente, le coronasen de espinas, se mofaran de él llamándole irónicamente Rey de los Judíos y colocándole en la mano un irrisorio cetro de caña, y que le ajusticiaran, por último, clavándole como al más desalmado de los malhechores, en el ignominioso patíbulo de la Cruz.

¿Cómo era posible aceptar esa serie de humillaciones y de afrentas, si a ello no le impulsara el fuego del amor que ardía vivo y perenne en su Corazón, y anhelaba derramarse por todas partes para extender por todas ellas el hálito generoso y santo de la caridad que todo lo ennoblece y purifica?

Y no se contentó Cristo con haber amado a los suyos en determinados momentos de su vida: los amó siempre y los amó hasta el fin, como dice el Evangelista. Y fué en la Noche de la Cena, y cuando se avecinaban los terribles momentos de su Pasión y Muerte, cuando extremó con sus discípulos las finezas de su amor, y proclamó solemnemente el nuevo mandamiento que dejaba a los suyos como resumen y compendio de su divina enseñanza y como señal, que había de distinguir entre todos a quienes seguían las pisadas del Maestro Supremo.

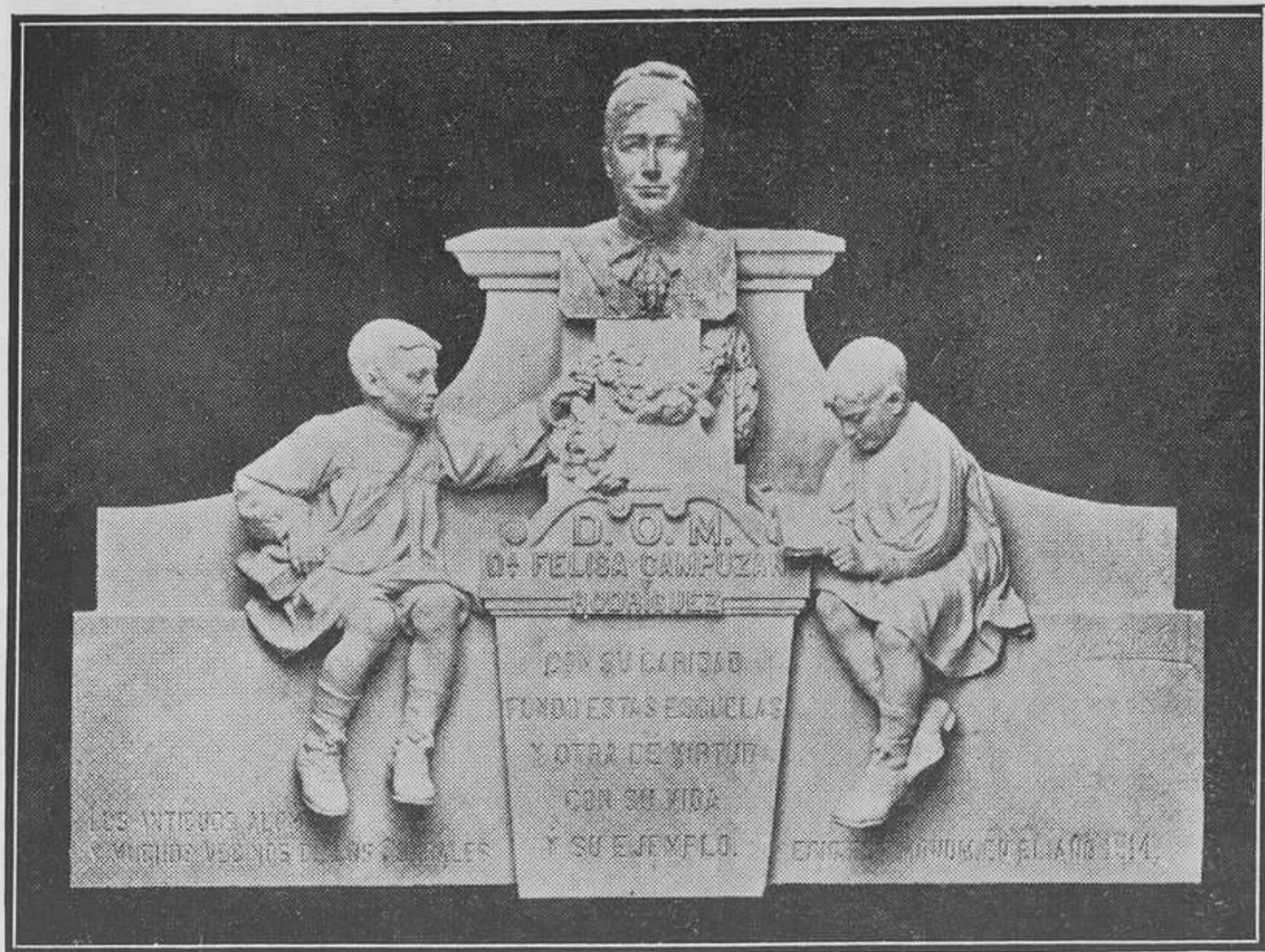
En donde está la caridad y el amor, allí está Dios, porque el ejercicio de la caridad—conviene no olvidarlo nunca—no es una recomendación que se nos hace, ni un consejo que se nos da, sino un precepto que se nos impone, el precepto por excelencia, en el cual están cifrados y encerrados todos los demás.

¿Y cómo cumplimos este precepto? ¿Cómo respondemos a las enseñanzas y a las predicaciones de Cristo? El nos dió ejemplo, para que así como El nos había amado, así nós amáramos los unos a los otros cuantos fuimos regenerados por su preciosa Sangre.

Pero nosotros, lejos de esforzarnos por imitar al Verbo de Dios encarnado, parecemos empeñados en desoír su palabra que es la palabra de vida eterna. Por eso corremos en pos de una felicidad ilusoria, sin alcanzarla jamás, porque no es posible lograr esa ventura que anhelamos, si no nos movemos más que por impulsos egoístas, y hemos cerrado nuestro pecho a las inspiraciones de la caridad. A donde quiera que tendamos la mirada en torno nuestro, no vemos más que explosión de odios y rencores. El rico desprecia al desvalido, si es que éste no se le impone por la intimidación, la amenaza y la fuerza. El pobre, a su vez, llena el alma de sed de venganza, rebelado contra su suerte, mal avenido con la posición que ocupa en la sociedad humana, no sabe prevenirse contra esa terrible enfermedad moral, que se llama tristeza del bien

ajeno, capaz por sí sola de hacer imposible la paz interior, y, por tanto, la dicha, que en ella estriba primaria y fundamentalmente.

Unos y otros olvidan que no vinieron al mundo para odiarse y execrarse, sino para amarse con entrañable amor. Cristo es el más grande de los ricos, porque lo es por su naturaleza, y, sin embargo, siendo como era dueño y señor absoluto de cuantos tesoros pueden hallarse en el Universo, nació y murió en la indigencia, para mostrarnos que no hemos de poner nuestro corazón en esos bienes efímeros y fugaces, que hoy son y mañana no, y que si se nos conceden



LOS CORRALES DE BUELNA.—Monumento a la bondadosa dama doña Felisa Compuzano.

por la Providencia Divina, es para que los empleemos en provecho de nuestros semejantes y los destinemos al consuelo y alivio de los que padecen. Es también el más santo de los pobres, porque lo es por su voluntad, pero jamás salió de sus labios palabra alguna que autorice al menesteroso a protestar airadamente contra la situación a que ha quedado reducido. Por el contrario, enalteció siempre la condición del que carece de lo que el mundo llama bienes de fortuna, e hizo ver la inanidad de los proyectos de quienes aspiran a que no haya necesidades entre nosotros, cuando nos anunció que siempre habrá pobres en la tierra de nuestra habitación.

Toda la sabiduría y todos los cálculos de los hombres no sirven para arrancar del mundo la necesidad y la pobreza. Ni valen tampoco para refrenar las ambiciones desapoderadas que hierven en el pecho de los poderosos y de los destituidos de riquezas, cuando en ellos se ha ausentado ese sentimiento santo y generoso de la caridad. Hoy se tiende por determinadas gentes a comentar despectivamente esta palabra y lo que ella, en sentir de esas gentes, significa, porque arfiman con énfasis que la Caridad debe reemplazar la Justicia. Y no tienen en cuenta que la Justicia, para que no se tuerza y para que sea digna de este nombre, y de ser escrita con letra mayúscula, necesita hallarse penetrada y saturada de caridad. De otra suerte será seca, dura y sin entrañas, no será la justicia que predicó Cristo, el Justo por excelencia, el Único que pudo preguntar sin temor de ser desmentido: ¿"Quién de vosotros me argüirá de pecado?"

CARMELO DE ECHEGARAY.

EL HONDO CAMINO.

MUCHAS veces anduvo la muchacha aquel camino así que empezó a mocear. Desde su pueblo, Montano, hasta la próxima estación del ferrocarril, la ruta más ligera se hacía por el bosque y la hoz, sobre el Saja, a la orilla del tren.

Y era preciso embarcar a menudo frutas y legumbres, pichones y corderos para el mercado, coloños de mimbrres para la industria de cestería, hierbas medicinales para los químicos, gavillas de flores para las vendedoras de la capital.

Muy solitario se encontraba el sendero que discurría por la selva medrosa y por el atajo profundo, en la linde misma del río, bajo la penumbra del monte y la canción fría y ronca de las aguas.

Pero Isabel no había sentido miedo en sus viajes frecuentes, cargada con la humilde mercancía, ni en su retorno al anochecer, alcanzada con frecuencia por el turbión y el zazagán, perseguida por el siniestro graznido del buho y la mirloca.

En lo más duro del invierno, frecuentó la muchacha el sombrío congosto, las hazas y el boscaje del ansar, toda la adusta leja de la vaguada, ensordecida por los gritos de rabiones. Fué y tornó por allí, confiada y serena, muchas tardes breves y tristes, con las nubes encima y abocada la noche...

Hoy crece Mayo; la tarde acaba de nacer; el río, sin cejo, corre igual que una serpiente, gozoso y brillante a la lumbre del sol; en el inmenso altar de las montañas arde el fuego sagrado de la luz; el bosque palpita como un nido colosal, y cuanto se derrama balsámico y dulce sobre la tierra parece que sube en la brisa a perfumar el cielo.

Sin embargo, Isabel camina con zozobra por los amigos andurriales. Sostiene en la cabeza un canastillo de flores, ufana y gentil como las canéforas del viejo paganismo, y oculta con las gracias de sus encantos la íntima inquietud que va padeciendo.

Su guedeja obscura se desborda sobre un rostro moreno y peregrino, y su garbo no necesita más realce que el de la falda pobre de terliz y la blusa clara de percal.

Sabe la muchacha que es hermosa, y hoy quisiera mirarse en todos los remansos del río, desde el cadoso más profundo, hasta la más suave cinta que pandea por la breve llanura; pero es preciso llegar a la estación para la hora del tren y sacrificar su vanidad, aplazando hasta el retorno las contemplaciones de su imagen: se alisará el cabello, despeinado por la carga de las flores; se prenderá una rosa en el corpiño, y volverá despacio, muy despacio, dando tiempo a que la encuentre Jesús en las lindes del ansar, allí, junto a la sendera que conduce al pueblo por la espesura de la fraga.

El mozo que la quiere de amores es el más rico labrantín de las cercanías, y pretende hablar hoy de la boda, cuando la muchacha vuelva de su obligación y él suspenda su trabajo, a la caída de la tarde; juntos andarán el camino diciéndose muchas cosas nuevas y dulces, y llegarán juntos al poblado para tratar con los padres de ella el asunto matrimonial.

Sólo motivos de goces y esperanza empujan a la niña caminante, que ignora por qué se siente perseguida y recelosa, con ganas de correr, quizá de huir, sólo al pensar cómo se le acerca el momento delicioso de la cita. Cunde en el aire a juicio de Isabel, una singular inquietud, una amenaza silenciosa que estalla, muda, a cada instante, sobre el camino embalsamado de silencio, en el férvido homenaje que el campo rinde a la Primavera.

Y la muchacha que no tiene prisa, ajusta el paso al compás frecuente de su corazón, y se aturde si el agua recoge en su cristal un rehilo tembloroso de luz, si los árboles ponen en el sendero una medalla de sombra, si vuelve un pájaro, fugaz

como una mirada, para subir a las yemas rubias de los gromos o las cimas azules, besadas por el cielo...

Hizo Isabel una tornada lenta por el escobio solitario, viendo a la tarde morir en la púrpura regia del crepúsculo. Iba cogiendo margaritas y coranzocillos, justicias y borrajas, entre la zarzamora y el laurel, hasta juntar una haldada de flores, humildes y fragantes, que la embriagaron con su compañía. Pudo, al fin, mirarse en el agua presada y transparente, cuyo fresco rumor se tendía con languidez sobre las llecas vírgenes, ablandando la rudeza del camino; le pareció que subía la primera ráfaga de la noche con un escalofrío de pasión por la recia espalda de las cumbres, y creyó sorprender en el paisaje de una manera cadenciosa y oculta, el matiz de su propio sentimiento.

Inquieta y anhelante, ruborosa como la luz vespéral, llegó a la orilla del bosque, donde la esperaba Jesús.

Era éste un mozo de buen pergeño, alto, fuerte y membrudo; llevaba la blusa corta, desabrochada con desdén; el talle enfajado de seda, y en la mano una somiza que se divertía en trenzar; mostrábase encendido y ferviente, igual que la muchacha, como alcanzado también por el fuego ponentino de las nubes.

Al reunirse cambiaron algunas frases envueltas en la mutua confusión, y luego vacilaron un poco antes de esconderse en las honduras del ansar.

Allí, a la entrada de la salvaje lendera, hay un molino medio ruinoso, con su historia de escándalo y de amor. Tiene las puertas francas para aventuras malignas, y las paredes abiertas a las aves codiciosas de abrigado nidial.

Isabel y Jesús pasaron, sin mirarle, junto al peligroso rincón, y anduvieron de prisa por el borde de la presa, mudos, en tanto que clamaba la corriente bravía del socaz. Cuando la voz del agua se fué amansando en la espesura, los novios se detuvieron a escuchar otras voces indecisas, latentes y silenciosas como la sangre que fluye en las entrañas y las horas que fluyen en el tiempo.

Un hervor de vida palpitaba con ritmo apasionado en la miera olorosa de los árboles, en el líber profundo de los troncos, en las hierbezuelas y los brotes del mantillo silvestre.

Entonces el viento, sofocado con su carga de aromas, arrastró un confuso clamor, parecido a la brama de las bestias montaraces; el sol se fué a dormir en brazos de la noche, y el ansar quedó envuelto en caliente penumbra.

Los dos enamorados se contemplaban muy absortos: él con la mirada celosa y febril; élla con las pupilas soñolientas, como la tenue claridad del novilunio.

De pronto la moza soltó el halda que contenía las flores de la ribera, iniciando un movimiento de fuga, sin saber por qué. La detuvo el muchacho, preguntándole con ansiedad: —¿No me quieres?

—¿Quererte?... Sí, sí—respondió trémula.

El viento volvió a gemir; cargado de rumores insinuantes levantó la cortina de la selva; por la cándida hendedura asomó el cielo un ojo azul, y vieron los amantes dos luceros que se deslizaban juntos por la noche, con el ascua muy encendida, fuerte y misterioso el temblor...

Concha Espina

El tío Antolín el hospitalario.

Aquel tío Antolín era hospitalario como un patriarca bíblico. Tenía su cabeza como la que nos pintan de Abraham en algunos cuadros célebres.

Su casa era un refugio en un pueblecito de Castilla de dieciseis casas. No había otra posada. Pero aquella posada no tenía el carácter de tal.

Llegaban a aquella casa el arriero, el aceitero, el esquilador de mulas, el componedor de cacharros. Y en el ancho portal, en cuyo madero central se veía un letrero con el "Ave María Purísima", dejaban sus cargas, sus herramientas, su ajuar trashumante. Metían en la amplia cuadra sus caballerías, y tomaban de los trojes la cebada para ellas. Apiensaban a discreción, ni poco, por ser medido, ni mucho, por ser del montón, teniendo en su conciencia y en la salud de sus abríos la justa medida de la necesidad.

Rodeaban el pueblo los llegados, vendiendo su mercancía o haciendo sus servicios, pero a la hora de comer se llegaban a la provista mesa del tío Antolín todos los que ruedan por el mundo.

No eran menester las invitaciones. Bastaba que el patriarca hospitalario ocupara su asiento, para que sus hijos y los huéspedes acudieran a rodear la ya servida mesa.

Reparaban las fuerzas con el cocido clásico, corroborándolas con algún añadido gallináceo o despenseril que la tía Nemesia preparaba solícita.

A nadie se le tasaba el tiempo, ni se le escatimaba lo necesario. El enfermo encontraba lecho confortable, el remedio casero, la solicitud que dejó en su hogar.

A los demás bastábales la mesa común y lugar en donde tender las mullidas enjalmas de sus recuas, o el saco henchido en el pajar, item más cuantas ropas hallaran a mano.

No he visto yo en lugar alguno aquella hospitalidad, que acaso haya desaparecido con la muerte de aquel gran hombre. Era un gran hombre, que no ha dejado más celebridad que este buen recuerdo que guardaremos los que hemos sabido el valor de su hospitalidad.

Los que no saben cuán agradecido es el corazón humano, cuánta hidalguía duerme en el pecho campesino, creerán que el tío Antolín iría a la ruina con tanta generosidad. Pues todo lo contrario. Aquellos intereses crecían, como si Dios los multiplicara.

Y es que hay algo providencial en el bien que hacemos, que nos es devuelto aunque no sea por las mismas personas. Es que todos llevamos en el alma una chispa divina. Es que la voz de Dios nos dice: "Devuelve el bien que recibes", y uno, al oír esa voz que raras veces suena dentro de nosotros, devuelve con largueza.

Y el arriero dejaba en el jarro del vino el sangriento licor de sus corambres, y el aceitero el dorado de las suyas, y esquilaba sus cinco poderosas mulas el esquilador, y componía la vajilla el andariago, y el que nada podía dejar, derramaba la fama de aquella casa por el contorno y guardaba un dulce agradecimiento en las asperezas de sus caminatas.

Van perdiéndose, ¡oh, dolor! estos ejemplos de varones hospitalarios y de huéspedes agradecidos; pero no tanto que falten para alivio de caminantes y desheredados.

Sobre los campos soplan ráfagas de humillación y ráfagas de sacudimiento. Pero en verdad puede decirse que si aquel tío Antolín superviviera en estos tiempos, ni unas ni otras le hubieran abatido.

Y es porque el tío Antolín disfrutaba del fruto de su trabajo y el de su familia. Y era porque el tío Antolín ni pagaba ni percibía rentas. Ni tenía ojeriza al terrateniente que come sin trabajar, ni se la tenía a él el colono, porque no lo tenía.

El tío Antolín daba lo *suyo* como muy *suyo*; que lo que



GÜINES.—Hermosa niña Esperanza, en traje de primera comunión, hija de los esposos doña Mercedes Redondo y don Francisco Estrada, estimados amigos nuestros.

de la tierra y los ganados se obtiene con su propio trabajo, será siempre del que lo consigue. En esto, el derecho de propiedad es natural; ha existido siempre y será eterno.

El tío Antolín no negaba lo *suyo* porque no lo había adquirido de ningún pobre rentero.

Sólo cuando lo nuestro nos es arrebatado por un falso derecho o cuando por un falso derecho lo adquirimos, tememos dar hospitalidad. El día en que el campesino sea dueño de la tierra que trabaja y tenga en esa propiedad la seguridad de su vida, atenderá, con su casa y su hacienda, a los que rondan el mundo ganando el sustento.

Y, entonces, éstos dejarán agradecidos en la casa hospitalaria su trabajo o su mercancía, con abundancia de corazón.

DANIEL RANZ LAFUENTE.

ESTROFAS.

(*Ante el cadáver de don Benito
Pérez Galdós, como le ví, en su
último escritorio de la calle de
Hilarión Eslava*).

I

Habías vivido y trabajado;
y eras el cuerpo de un hombre coloso
recio en la planta y nimbado,
como todo arquetipo plenamente acabado,
de una fina dulzura de reposo...

II

Tronco de roble: en duros muñones,
llevaste miel de panales;
y cerraste el ciclo de las estaciones;
y hubo para todos, en las profusiones
de tu copa...

Anidaron pardales
en el entronque de tus ramas capitales
y cubrieron del suelo patrio los desgarrones
tus flores, y tus hojas otoñales...

III

Glorioso cráneo, arrebujaado
entre los pliegues del paño listado,
sobre el que fulges como diadema,
he aquí, en sobrio emblema,
tu vivir figurado:
tu alma que sale a la quietud suprema
por el resquicio hendido
del capullo de seda que ella misma ha tejido...

IV

Tú habías trabajado...
En labor de gañán y de obrero.
Artista, empleado
cuotidianamente,
tú habías trabajado;
párroco de la mente
habías sido; y minero;
y, en ágrico campo, curvado
sobre los surcos, labrador;
y leñador... y sembrador;
y anudando al futuro los hilos del pasado,
tejedor;
ambicioso como un constructor;
sobrio como un soldado.
Y así tú que, en tus manos, habías sostenido,
por la vida adelante, sin buscar un atajo
y en lo más duro, más enardecido,
todos los instrumentos de trabajo,
finalmente debías
descansar;
y en la paz de tus blancas profecías
a medio granar,
hoy te duermes, tal vez porque ya no podías
trabajar...

V

Descansa; eterniza
tus postreros latidos en quietud de ceniza,
corazón, de latir fatigado;
párate, emplea
toda la eternidad en tu última idea
cráneo, en el idear, tenazmente probado;
antorcha viva, el cuerpo muerto sea,
y en tu final trasiego depurado,
divinamente quieto, créa, créa...

VI

Créa, a la luz de estos blandones
que te dan una mística traza,
la amargura de tus segundones
y la orfandad vacía de tu raza.
Créa el dolor y el arrepentimiento;
deja de ser, para que te deploren;
la amputación de tu muerte, un momento,
valga, a tu pueblo, de recogimiento;
y los que no pensaron, haz que lloren...

VII

Glorioso cráneo, esquilmado
en el desgaste productor;
noble corteza de un astro, apagado
detrás de una montaña de labor;
arco roto, resorte relajado,
labio callado,
manantial detenido en su hervor:
merma el orbe, privado
en tí, de un sentido;
y tu progenie otea lo porvenir, inquieta,
porque, desde hoy, tendrá en su recorrido,
un camino de menos para alcanzar la meta.
Maestro: tu labio se calla
cuando más fiero a nuestro lado
el huracán estalla...
¿por qué nos has abandonado
en lo peor de la batalla?...

VIII

Se enturbia el aire de un vaho iracundo
y gritos de odio y de saña
rompiendo están de la tierra la entraña
en parto infecundo,
¿por qué doblar el cuello también a la guadaña
tú, que eres un gesto del mundo
y una manera de España?...

IX

Coautor con Dios de la Patria; preveo
que mañana, en tributo pigmeo
la oficial caravana
hilará vanidades sobre tu mausoleo;
para ella, la piedad de tu sonrisa humana;
siempre es pequeño el muro cuando es grande el trofeo;
no queda voz que, de tu gloria invicta,
no tiemble, al peso ponderoso:
el silencio es tributo forzoso
cuando muere el que dicta.

X

Ve en paz: te guardaremos, en un dolor de ausencia,
perpétuamente a nuestro lado;
y en toda lucha nueva y en toda nueva urgencia,
recordatorio tuyo será nuestra indigencia;
nuestro miedo, señal de que nos has dejado...
Ahora aprendo en tu labio, aunque no hable;
y leo, aunque hayas muerto, en tu mirada;
y entrego a España el ejemplo admirable
de tu energía hasta el final gastada:
"Sembró ciencia y amor, sueños y besos;
"para trillar azul, segó lo bajo;
"hoy da, a la tierra, la piel y los huesos;
"—y todo el resto se lo dió al trabajo."

E. MARQUINA.

La confesión de Glárimas.

Don Silvestre de las Cabañas era un sacerdote ejemplar, aunque no muy avisado.

Era callealtero, hijo de humildes pescadores a quien en los primeros años de su vida dedicaron sus padres a las rudas faenas del mar. Siendo un mozalbeta ¡cuántas veces se vió el pobre Silvestruco, como entonces se le llamaba, remangados los pantalones hasta el muslo, metido por huertas y regatos, entre el porreto, rastreando con la redeña, pescando "esquilas" para el cebo de la lobina!

El centro de sus operaciones para la de este cebo era, o bien el Dueso grande, donde hoy está enclavada la estación de pequeña velocidad del Ferrocarril de Santander a Bilbao, o bien el Dueso chiquito, como en aquella época se llamaba el sitio donde está cimentada la estación del Ferrocarril del Norte. Allí, a la hora de la bajamar, según fueran las mareas, vivas o muertas, se veía siempre a Silvestruco con la redeña en el porreto y allí fué donde conoció a Glárimas, quien por excepción, fué aquel día a la pesca de la "esquila". Y digo por excepción, porque la especialidad de éste era sacar gusana de entre la basa de la dársena de la Rivera donde hoy vemos construir la Casa de Correos. Su ocupación siempre era la misma: sacar gusana que luego vendía a los "cagatintas", o raquear lo que podía, chapoteando constantemente el fango de la dársena.

De repente desapareció de la escena Silvestruco.

Una familia bien acomodada, amiga de los padres de Silvestre, se había encargado de la educación de este muchacho quien mientras estudió las primeras letras, había demostrado tener muy clara inteligencia. Más tarde ya se supo que estudiaba la carrera eclesiástica en el Seminario de Corbán, y pasados algunos años, se le vió vistiendo el traje sacerdotal, y en funciones de su ministerio, en la parroquia de Consolación, en donde se distinguió mucho haciendo prosélitos catequísticos. Este era su fuerte.

Mientras tanto, Glárimas, hecho un verdadero salvaje, también había llegado a la mayor edad y su tipo causaba verdadera repugnancia. Huérfano, sin familia y sin hogar, andaba siempre errante y sin saber que en el mundo había camisas e ignorando también que se fabricaban jabones para el aseo personal.

Por ignorar, ignoraba su verdadero nombre.

Digo que ignoraba su verdadero nombre, y aunque parezca mentira, el hecho es rigurosamente histórico.

Por Glárimas y sólo por Glárimas respondía. Y si alguien le preguntaba por su nombre, contestaba con la mayor naturalidad del mundo que se llamaba Glárimas.

Hasta los vecinos de la calle Alta ignoraban cuál era el verdadero nombre de pila de aquel desgraciado, cuando un día, con motivo de las quintas, se descubrió que era hospiciano y que su nombre era Toribio San Emeterio.

¡Había que ver cómo se ponía Glárimas, cuando alguno de sus congéneres le llamaba por su nombre!

La mayor ofensa que se le podía hacer era llamarle Toribio.

A quien esto hacía le tiraba con lo que tuviera a mano.

Yo creo que la mayor desgracia que tuvo este desdichado ser, fué el librarse de soldado por tocarle un número alto en el sorteo.

Está visto que la vida es una paradoja.

Ya se ha dicho que Glárimas vivía como un salvaje, y más que un hombre parecía un animal inferior. Su cabeza parecía la de un escualo; los ojos verdosos y hundidos se asemejaban mucho a los de la "Pitarrosa".

Para completar la biografía de este hombre baste decir que no conocía más domicilio que la taberna ni otra cama que el duro suelo de los sucios portales de la calle Alta, o los paneles de los botes y lanchones que se amarraban a los muelles.

Cuando yo, siendo niño, ví por primera vez a este hom-



MATIENZO (SANTANDER). — Bella y culta señorita Amparo Gómez, admiradora de nuestra Revista.

bre, allá por el año 1864, tendría Glárimas unos cuarenta años y la primera impresión que recibí fué de miedo.

En cambio, sentí gran admiración y simpatía por don Silvestre, que no descansaba un momento en sus misericordiosas obras de caridad.

Muchas veces había intentado nuestro buen don Silvestre confesar a Glárimas, pero sus gestiones resultaban siempre estériles. No por eso desmayaba nuestro hombre; siempre que le veía, a él se dirigía con la misma cantinela, y aunque sus trabajos resultaban vanos, don Silvestre seguía practicando las teorías del herrero machacón.

Para lograr su propósito no perdía ripio. Parecía que había puesto su alma de sacerdote en la conquista de Glárimas.

De intención, cuando se dirigía al templo, siempre lo

hacia por la acera en que estaba la taberna del Tío Sevilla.

Y como lo pensó, así sucedió. Un día vió a Glárimas a la puerta de la taberna y parándose ante él, le dijo:

—¡Buenos días, hombre, buenos días!

—Güenos días tenga usted, don Silvestre.

—¡Qué desgracia la tuya! Siempre en la taberna.

—Es que estoy asando una raba de "pulpe".

—Ya, ya; ya lo huelo.

—Si le gusta el "pulpe" yo le llevaré mañana cuatro rabas a su casa.

—Más me gustaría verte por la iglesia.

—Pues como esta es cruz, dijo Glárimas al tiempo que besaba el dedo pulgar que había cruzado sobre el índice de la mano derecha, le juro que el día menos pensado me tiene usted por allí.

—Bueno, bueno; vete que no te pesará. No te olvides, que lo has jurado por la Santa Cruz.

—No, señor, no.

Marchóse don Silvestre más contento que unas pascuas, y al día siguiente saboreaba con deleite las rabas de "pulpe" que Glárimas le había dejado en su casa.

Esta escena ocurría un crudo día del mes de Enero.

—Dos días después, al entrar don Silvestre en el templo, y dirigirse a tomar el agua bendita, vió cerca de la pila un bulto cuya silueta no le era desconocida. Se acercó y vió con sorpresa a Glárimas que estaba arrimado a la pared.

—¡Ya era hora, hijo mío, que te viera por la casa de Dios.

—Es que hace mucho frío y he venido aquí a ponerme al socaire, dijo Glárimas algo amostazado.

—Espérame aquí que en seguida vuelvo, contestó el sacerdote con marcado interés.

Y efectivamente, fuése, entró en la sacristía, y sin que hubieran transcurrido dos minutos volvió, cogió a Glárimas por un brazo, le llevó al pie de un confesionario, donde se detuvo al mismo tiempo que le decía:

—Arrodíllate, desventurado.

Ocupó el confesor su puesto, hizo acercarse al penitente y se le oyó decir:

—Reza el "Yo pecador"... Y cuando creyó que le había rezado, cosa que no sucedió por la sencilla razón de que el penitente no sabía una sola palabra de doctrina cristiana, después de severas amonestaciones, le interrogó así:

—Vamos a ver ¿cuánto hace que no te has confesado?

—Me confesé una vez cuando era "chequetín".

—Bien, pero ¿cuántos años hará?

—¡Muchos, muchos!

—¿Muchos? preguntó el confesor.

—¡Como arena!, respondió el penitente.

—¿Pero cuánto tiempo hace?

—¡Apilao!

—¿Hará treinta años?

—¡Arría, arría! contestó lánguidamente Glárimas.

—Entonces ¿serán veinticinco?

—¡Isa!

—Vaya, pues al parecer hace ya la friolera de veintiocho años que no te has acercado al tribunal de la penitencia.

—¡Arría!

—Demonio con el hombre ¿son veintisiete acaso?

—¡¡Amarra!!

Soltó unos cuantos latinajos el buen padre y después de una fuerte reprimenda continuó hablando de esta manera:

—¡Gracias a que yo conozco el "argot" callealtero! Otro en mi lugar sacaría de tí lo que el diablo en el sermón. Ahora, desembucha, hijo, desembucha que buena falta te hará descargar la conciencia.

Y como a pesar de los ruegos del confesor el penitente callaba, insistió de nuevo aquél y por fin oyó que le contestaba:

—Si no me larga un cabo y me da remolque...

—¿Conque un remolque? Bueno, hijo, bueno. Vamos a ver, ¿has jurado del santo nombre de Dios en vano?

—¡Puede que sí!...

—Estás condenado, hijo mío.

—Puede que sí.

—Ya lo creo que estás condenado. Y no tienes salvación.

—Puede que sí.

—Vaya con el estribillo! Puede que sí... puede que sí... Estás lucido hijo mío. Dime ¿y quién es Dios?

—¡Otra! ¿Que quién es Dios? Yo no sé pero a mí me parece que Dios... es Dios.

—¿Tampoco sabes los mandamientos de la ley de Dios?

—Puede que no.

—¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Estás en doctrina cristiana a la altura de los luciutos que se crían en el cantil de las "Garmucas", dijo el confesor al mismo tiempo que se santiguaba.

Volvió el sacerdote a amonestar duramente a Glárimas, y lo hizo tan a lo vivo que dijo éste, en actitud de levantarse:

—Si me sigue riñendo así, me desatraco de aquí, me pongo en franquía y me güelvo a dejar ir al garete.

—¡Buenas razones, hijo mío!

—¡Si estuviera yo a barlovento como está usted!

—Pues barloventea, dijo don Silvestre, que conocía muy bien el lenguaje figurado de la gente de mar.

—¿Cómo voy a barloventear si estoy desarbolado y so-taventeando por este temporal que nunca pasa?

—¿Quieres que te dé un remolque?

—Dios se lo pagará.

Calló don Silvestre, y después de un breve silencio, volvió a hablar para decir al raquero:

—¿Irás tú por las tardes, todos los días, a eso de las cuatro por mi casa?

—Puede que sí.

—Pues hospa. Ya te estás marchando de aquí y mañana por la tarde, a las cuatro, en mi casa. Ya lo sabes.

Se levantó el penitente, y al tiempo de marchar se arrimó al sacerdote y dijo muy quedito al que ya creía su protector y como si fuera a darle una grave confidencia:

—¿Quiere que lleve mañana un "pulpe" curao que tengo?

—Con pulpo o sin pulpo, tu vete mañana por casa, contestó el sacerdote.

Don Silvestre se había convencido que para forjar un hierro había necesidad de caldearle, mejor al rojo blanco, que al rojo cereza.

Al tiempo de ver salir del templo a Glárimas, salió del confesionario el confesor, quien después de orar unos minutos ante el altar de San Pedro, se dirigió a la sacristía, de donde partió al poco tiempo para su casa.

Mientras este buen cristiano iba caminando hacia su domicilio le venían a su memoria los recuerdos de su mocedad. Se vió a sí mismo como si fuera una placa fotográfica, rastreando con la redeña, pescando "esquilas" por las huertas y regatos, entre el "porreto" de los Duesos, y daba gracias a Dios porque una mano bienhechora y generosa le había librado, quizá, de semejante desgracia.

Pasado algún tiempo contábase por el barrio que gracias a la caridad y constancia de don Silvestre, Glárimas ya no era Glárimas, sino un hombre relativamente instruido y pulcro, que contundentemente obligaba cuando llegaba el caso, a que se le llamase por su propio nombre.

E. POLIDURA GÓMEZ.

CHARLAS ARTISTICAS.

En nuestra Revista siempre hemos tenido verdadera satisfacción en dar a conocer a sus lectores el desarrollo de la intelectualidad montañesa. Hoy ha llegado la ansiada vez de presentar a un paisano que, a juicio nuestro, no es desconocido de los lectores de LA MONTAÑA.

En fecha algo lejana, cuando aún no había traspasado los límites de la niñez, publicamos la fotografía del joven torrelaveguense Eloy F. Navamuel, a raíz de haberle sido concedida por el Gobierno de S. M. una condecoración por méritos postales.

El tiempo ha transcurrido y en este transcurso evoluciona la vida; aquel niño que entonces con su esfuerzo personal y en intensa campaña periodística, consiguió una recompensa difícil de alcanzar, se ha transformado en un cultísimo escritor que constituye una gran esperanza para la ciudad que le vió nacer. En reciente fecha han hablado varios colegas del estreno de "*Flor de la aldea*" cuyo autor es el joven Navamuel y que alcanzó un éxito inmenso la noche de su estreno.

Según tenemos entendido, deseoso el señor Navamuel de dar a conocer, a sus paisanos en la Habana, una prueba de la labor literaria que ha realizado, se pondrá en escena por la notable compañía de don Francisco Rodrigo en el teatro Nacional de esta capital, una obra de dicho escritor, que, por sí sola, servirá para que se juzgue altamente favorable la obra de este joven autor montañés.

El señor Rodrigo, agradecidísimo del público montañés, que durante sus actuaciones en Santander y Torrelavega, le colmó de cariñosas atenciones, piensa corresponder, en parte, a esa deuda de gratitud y al objeto trata de organizar una velada esencialmente de carácter montañés a la que, por supuesto acudirá toda la Colonia residente en esta capital con objeto de tributar a tan excelente compañía un homenaje a que se hace acreedora por llevar a cabo un acto tan simpático para los que amamos de corazón a nuestra encantadora *tierruca*. En este festival, se pondrá en escena la obra de que hemos hablado del señor Navamuel titulada *Nobleza obliga* y en ella, la joven y bellísima actriz Luisita



Don Eloy F. Navamuel.

Rodrigo hará alarde de sus maravillosas e insuperables dotes artísticas interpretando el papel de Mercedes, alma y vida de dicha comedia, en que todas las escenas están matizadas de elegancia y poesía, de vibración y realidad.

Por hoy nos limitamos a presentar a nuestros lectores al autor de la mencionada obra publicando su fotografía y en fecha oportuna daremos cuenta del estreno que esperamos sea un éxito definitivo tanto del autor como de la compañía Rodrigo. S.

AL CORAZON LANCEADO DE CRISTO.

¡Rosa del bien herida por la audacia
del crimen de los hombres! ¡Sensitivo
capullo de la paz! ¡Brote de olivo
que el rumbo de dos épocas espacial!

¡Rojo casco de nave, en rutas hacia
puertos celestes, de inmortal arribo!
¡Sangría que del horno de amor vivo
hizo manar la fundición de gracia!

¡Yo quiero ser de ese rosal espina,
remolque de esa nave! En ese riego
cauterizar mi carne libertina.

Que solo quede el corazón, y luego
derretirle a la lumbre de ese fuego,
y echarle en el troquel de tu doctrina.

ANGEL ESPINOSA.

Las obras del amigo y paisano don Daniel López.

Acaba de dar a la estampa nuestro paisano el culto montañés señor don Daniel López, una revista cómico-lírica que intitula "Brisas Cántabras", en un acto y cinco cuadros, con música de otro insigne montañés, donde se destacan las notas juguetonas y alegres adaptadas con el ingenio e inventiva de que hace gala aquél celebrado compositor, cuyo nombre siento no estar autorizado para dar a la publicidad en estos momentos; pero en breve será conocido el mérito de esa labor que el público saboreará y juzgará con justicia por rendirse al arte con los atractivos de la Escuela montañesa, lo más hermoso e ideal de sus festivos cantos.

Los coros, pues, que corresponden a las diferentes agrupaciones populares que han de dejarse oír en las tablas, en los cinco cuadros de que consta el acto, ofrecen por su variedad la singularísima particularidad de que todos y cada uno, condensan el espíritu montañés dominante en los pueblos de Occidente, Oriente y Centro de la Provincia.

El coro y grupo de Molineras del primer cuadro resulta de un gran efecto por la simpatía que despierta en el ánimo, el encanto con que aparecen, y sobre todo al entonar con la candente armonía de sus vocecitas el recuerdo al Ebro famoso, cuando a él desciende el manso arroyuelo.

Tiene un alcance pintoresco por su gracia cómico-lírica, aquel del segundo cuadro, en que las Pastoras se sienten llenas de vida, que salvan risueñas entre riscos y montañas.

El coro de Angelus, infantil, es de los que atraen por la inocente aparición en el cuadro tercero, donde se deslizan las diferentes semblanzas de la Montaña.

En cuarto lugar, las inquietantes y revoltosas cigarreras en su carácter proverbial, aparecen con ese relieve natural de

su faena cigarreril como un llamativo a ese estado de popularidad que han conquistado.

El quinto cuadro finaliza con la variedad de grupos y tipos característicos de la Montaña, que nos ofrece: con las hijas de Campóo, vendimiadoras de Liébana, salladoras de Oriente, pasiegas y modistas santanderinas, que con el canto y ejecución de nuestra jota ha dado feliz término a una revista por todos conceptos agradable en su presentación, por su corte excelso en cuanto a los diferentes puntos que en ella se desarrollan con verdadero gusto y maestría, atento siempre a casos y cosas de actualidad, que también dicen, cuando de la Montaña se trata.

Por todo ello, es de esperar la buena acogida que ha de tener en todo montañés, aún de aquellos que solo conserven, de la tierra algo de su pasado, como el recuerdo de los suyos, que le permitirá ampliar y comparar generalizando lo que aprendimos de su actual vida y costumbres.

De otra obrita del mismo autor tenemos que decir algo, ya que con ella a la vista, que la casualidad nos ha deparado, nos hemos proporcionado unos momentos de deleitación.

Trátase de un entremés, que bien pudiera llamarse un sainete cómico-lírico-bailable, "La Balumba" así intitulado y en un solo acto.

Ligera, alegre y bullidora mantiene constantemente la hilaridad del público por su gracejo y especial parlamento de sus intérpretes y tiene su argumento tan singular encaje en la vida cubana, que perdurará en la escena por su propia acción sin retroceso alguno en el camino de la vida.

DOROTEO UGIDOS.

Itmo. Sr. D. Ramón Armada Teijeiro.

Ha dejado de existir en esta capital, el que en vida fué correcto caballero y galano y fácil escritor, ilustrísimo señor don Ramón Armada Teijeiro, jefe de una respetable familia y figura saliente de la Colonia española de Cuba.

Tan distinguida personalidad ocupaba el cargo de Secretario del Casino Español, actualmente, habiendo sido honrado con diversas representaciones en las Sociedades regio-

nales; gozando, por su delicado trato y dotes de cultura, de generales simpatías y afectos en todas las esferas sociales.

Su muerte ha sido hondamente sentida, y el sepelio resultó vivo exponente del sentimiento general.

LA MONTAÑA se une al duelo de la familia del ilustre finado y envía el más sentido pésame a la señora doña Francisca Sagraera, viuda de Armada y demás familiares.

(PARA "LA MONTAÑA").

LA ZAGALA LLORA.

Corderuca mía,
corderuca blanca,
corderuca de dulces balidos,
corderuca de piel armiñada.
¿Dónde fuiste a parar corderuca
de nítidas lanas?...
¿Dónde fuiste que el lobo asesino
te cogió en sus garras
y buscaste una muerte horrorosa
tras de aquella agonía tan trágica?

Ovejuca bella,
ovejuca mansa,
ovejuca tímida,
ovejuca de triste mirada.
¿Por qué te escapaste
feliz, confiada
del redil donde yo con amores
a tí te guardaba?



Dí, ¿por qué te marchaste ligera
por sendas plagadas
de lobos hambrientos
que en la noche rondan las majadas?...

Pobre corderuca,
pobre oveja blanca,
desde que te fuiste
cordera de mi alma
ya no hay alegría
para tu zagala.

Minas de Barruelo, 1920.

EL CANDIL DE SINDO.

(A MI AMIGUCA CAYETANA CALVO RUIZ).

I

Removió el tío Braulio los tizones; sopló con fuerza, hinchando las obscuras y curtidas mejillas, y después de mil vueltas y trasadores, consiguió que una llama pálida y ruborosa lamiese tímidamente el ennegrecido pucheruco. Rompió, por fin, a hervir y después de dejarlo "gorgoritar" un rato le retiró, con no muy buena maña, y vertió su contenido en una fuente desportillada, de obscura y ordinaria loza.

Mientras tanto, un mocetón fornido, recio de cuerpo y de abobada y noblota fisonomía, llenaba de vino un jarro de dudosa blancura, horriblemente adornado con chillonas rayas amarillas y verdes.

Colocaron la fuente en la vieja mesuca, sobre una ordinaria rodilla de hilo crudo, y después de coger sendas cucharas de palo, se dispusieron a dar cuenta del humilde yantar en buena paz y armonía.

Apenas el mozo había llevado a la boca la primera cucharada, separó la fuente con enojo, al mismo tiempo que decía:

—¡Menuda perdigonada le va al estómago! ¡Los "fisanes" están hoy como peñas! Lo "quees" con el arreglo que hay en esta casa cualesquiera tiene cara de Pascual. Mal "atendíos" siempre, sin una "presona" que nos arregle ni mire por la miseria que uno tiene, y "pa" alivio de penas, comer cuatro "bocaos" medio crudos u como tostones, pero nunca en el aquel debido. ¡Y ya sé yo por qué pasa esto! ¡¡Me valga la campera del Curruscal!!

El tío Braulio fijó sus ojillos diminutos y brillantes en su malhumorado hijo, y riendo socarronamente contestó mientras paladeaba el último trago:

—¡Si no supiese yo "onde" te pica el "ujano"! "Pos" mira, por mí no lo dejes. ¡Qué "quiés" casarte? ¡"Pus" cástate, hijo, cásatel; pero "endimpués" no vengas con lamentaciones si te se hace "demasiao retorció" el belorto.

Porque ves a las mozas muy "apañaucas", con sus trapos domingueros y la cara como las mismas manzanucas, ¿ya se te "afigura" que has "encontrao" la costilla? "Pus" mira, "pa" que te sirva de "gobierno" y por el aquel de que los padres hemos de aconsejar a los hijos en este "respetive", sábete que las mujeres son como las moras de los bardales: mucha "dolzura" y muchas mieles cuando se prueban, y si se comen "deseguío" son insustanciales y hasta dañinas. Alguna que otra ya se encuentra buena como un coral; pero a esas hay que buscarlas con un candil, Sindo, con un candil, como "diz" que buscaba un hombre de bien un sabio "mu" sabio que había en los "escomencipios" del mundo.

Sindo se puso colorado y confuso; pero no protestó de lo que decía su padre, y a fin de disimular su turbación, se echó al coleteo un gran trago para que, remojando el pasapán, hiciera más tragaderos los duros caricos.

Siguió silenciosa la comida y, apenas terminada, se levantó el mozo, requirió el dalle, que perezosamente se recostaba en la amarillenta y desconchada pared, se encasquetó la boina y canturreando entre dientes se encaminó a la escalera. Ya pisaba el último tramo cuando oyó a su padre, que desde el estrecho y obscuro carrejo le decía, entre serio y socarrón.

—¡Espabila el candil, Sindo, espabila el candil!

II

Era verdad la sospecha del tío Braulio, y así se lo dijo

Sindo, después de ponerse coloradote veinte veces y revolver entre las manos otras tantas la boina dominguera. Le tenía ley a una moza de los Praducos, la familia, que tenía "su por qué," era gustosa en el asunto, siempre que el tío Braulio no tuviera algún "arrepáro".

El buen viejo conocía la familia de su futura hija y no tenía nada que oponer; en cuanto a la muchacha, no la recordaba, por haber estado sirviendo bastante tiempo en Madrid, cosa que, en verdad, le agradaba poco; pero se calló y se dispuso a acompañar a su hijo a Praducos, para hacer la petición oficial y conocer a la futura familia de Sindo.

Este caminaba gozoso al lado de su padre que, menos entusiasmado que él, le decía:

—Eso que la moza "haiga estao" en los "Madriles" me "esconfía" mucho; que de allí vienen siempre pochucas y "esmirriás" como panojas sin sol, a más de unas finuras y unos arrumacos que no sirven

más que de disgusto "pa" un "maño" pueblerino como tú.

Y después de soltar esta andanada, repetía sentencioso:

—¡Sindo, Sindo! ¡Dios quiera que "haigas espabilao" bien el candil.

El mozo no hizo caso de estas palabras y se dirigió a una portalada que, embadurnada de rojo, cerraba la orralada de su novia.

Siguióle el padre, entre mohino y curioso, y muy pronto ambos viajeros se vieron rodeados y agasajados por los futuros parientes.

Una mujer entrada en años, regordeta y colorada, de cara bonachona y risueña, comenzó a gritar:

—¡Susa, Susa, hija! ¿"Onde" te has metido?

El demonio de la muchacha, ¡no le "paece" a usted que "ice" que es poco fino que al entrar el novio la vea "deseguida"!

—Anda, Sindo, acércate al portillo a ver si le quitas esos miramientos de la ciudad.

Y mientras el mozo, ruboroso y hecho un almíbar, cumplía el mandato, la mujer seguía hablando, campechana y

A los marinos españoles.

NUESTRO SALUDO.

LA MONTAÑA, haciéndose eco del inmenso regocijo con que la Colonia montañesa de Cuba, unida al entusiasmo que mueve a cuantos hijos de la noble nación progenitora aquí moran al calor de la hospitalidad y la hidalguía de los cubanos, que también se suman al homenaje de simpatía y cariño que todos rendimos a esos bizarros marinos representantes de las gloriosas epopeyas que la Historia guarda en sus páginas escritas con sangre, llenas de abnegación y patriotismo, saluda al digno Comandante, señores oficiales y dotación del Acorazado "Alfonso XIII", dándoles la cordial bienvenida y ofreciéndoles el testimonio de admiración.

En estos instantes de suprema felicidad, en que los lazos de amor que sostienen los vínculos sagrados de la unión entre españoles y cubanos, se estrechan y consolidan para bien de la gran familia hispanocubana, brindamos por la prosperidad de Cuba y España y por el engrandecimiento de nuestra Armada, que tan necesaria es para la defensa de los derechos adquiridos y del territorio nacional.

Los gloriosos marinos que un tiempo sostuvieron el más vasto imperio colonial que ha existido, donde jamás se ponía el sol; los vencedores de Lepanto y cien combates; los que han sabido vencer con honor y morir de cara al enemigo, sonrientes y atentos a la voz de mando; los heroicos marinos de todas las épocas, son esos que hoy nos visitan en misión de paz, de confraternidad de raza.

Démosles un vibrante ¡hurra! salido de la garganta con toda la fuerza de nuestros pulmones.

¡Gloria a la Marina de Guerra española!

obsequiosa, con el tío Braulio, que esperaba con alguna ansiedad la aparición de la muchacha.

Salió ésta por fin: su vestido amanerado, de un tono verde de pésimo gusto, daba a su cuerpo desmadejado una desagradable impresión, haciendo resaltar la palidez de las empolvadas mejillas. La blancura ficticia del rostro se acentuaba por el pelo negro y escaso que aparecía, profusamente rizado, sobre la frente y las orejas.

Saludó con mil dengues al tío Braulio y éste, completamente pasmado, la contempló un momento, y aprovechando una distracción de los circunstantes, dijo a su hijo, con acento lacrimoso:

—¡Ay, Sindó!! ¡¡“Te se” apagó el candil, hijo “te se” apagó el candil!!

GLAVIA LEY.

ACERTADO NOMBRAMIENTO.

Bajo este mismo epígrafe, se deslizó en el número anterior de LA MONTAÑA una inexactitud involuntaria, que nos es grato rectificar. Decíamos en el número de referencia, dando a conocer el nombramiento de don Félix Othon para el cargo de Sub-Administrador de la Nueva Fábrica de Hielo, S. A., que nuestro estimado amigo don Julio Blanco Herrera, Presidente de la Empresa, tenía depositada toda su confianza en el señor Othon, y aunque esto último es cierto, no lo es el cargo de Presidente que por lamentable equivocación le concedimos, pues esta alta designación ha sido aceptada, desde

el fallecimiento de nuestro inolvidable compatriota don Cosme (q.e.p.d.) por el bien conocido y prestigioso banquero don Narciso Gelats, en quien el mismo don Julio reconoce todas las dignas cualidades para la mejor dirección de la Compañía.

Las cosas en orden, sólo nos resta demandar excusas para el inadvertido error, móvil de esta espontánea aclaración; error que lamentamos toda vez que el acaudalado y caballeroso señor Gelats nos honra con su amistad y nos merece gran respeto y consideración.

Los Rábagos de Tresabuela y el mayorazgo que fundó don Francisco Antonio de Rábago, Comisario Real de Marina de Guerra.

N. de la R. — Siendo estos escritos copia literal de documentos archivados, respetamos la ortografía de la época, a fin de que no pierdan su autenticidad y mérito indiscutible que avaloran.

ESTA casa procede de la de Rubris de Celís. Don Diego de Rábago que casó en Sombraña con doña María de Terán, (1) el primero que tomó el apellido de Rábago, fué hijo de Rodrigo Rubris de Celís y de doña Catalina Gutiérrez. Tuvo don Rodrigo por hermanos a don Juan, señor de la torre de Rábago en el lugar de su apellido, a otro don Diego señor de la torre de Obeso y a don Fernando de la de Pieño, de quienes proceden ilustres cosas montañesas.

En la iglesia de Tresabuela, fundación del P. M. Francisco de Rábago de la Compañía de Jesús, Provincial de la Compañía, Inquisidor de la Suprema y confesor de Fernando VI, se ve el escudo de armas de la casa, junto con el de la Compañía, asimismo se halla el mismo escudo en la capilla propia de la casa en la misma iglesia fundada en 1750 por el mismo P. Rábago. Este escudo es cuartelado: 1.º un castillo, 2.º cruz flordelisada, flor de lis, 3.º árbol con un león pasante y atado, y 4.º nueve estrellas y en la punta ondas.

Don Diego de Rábago de su esposa doña María de Terán tuvo a don Hernando de Rábago que dió su mano a doña Juana Hernández de Vadillo en Sombraña y se establecieron en Tresabuela. Sucedió en la casa don Juan de Rábago que casó con doña Catalina de la Puente (2) y Salceda (3) en Puente Pomar (Polaciones), quienes tuvieron al familiar del Santo Oficio don Francisco de Rábago; éste casó dos veces, la primera con doña Mariana de Salceda, tuvo de ésta a dos hijas, Isabel y Agueda, ésta casó con don N. Salceda, y la segunda con doña Felipa Rubris de Celis y Estrada en

la que engendró a don Lorenzo de Rábago que sigue; a don Juan de Rábago Abad de la colegiata de Bayona, canónigo de Almería, confesor de Margarita de Austria y Vicario general de los ejércitos de Flandes; a don Juan, cura de Sombraña, doña María que casó con don Francisco de Salceda y Salceda, y doña Felisa de Rábago.

Don Lorenzo de Rábago, mayorazgo, casó con doña Toribia Noriega y Noriega en Framá, (4) fueron sus hijos Pedro que falleció niño, el M. R. P. Francisco de Rábago antes citado, confesor de Fernando VI; el P. Antonio de Rábago asimismo Jesuíta y don Juan Rábago, Corregidor de Potes que dió su mano a doña Angeles de los Ríos (5), de la casa de Sopena, quienes tuvieron a doña María Ignacia, monja en San Andrés del Arroyo, doña Manuela, monja en Arniega, don Basilio Antonio, colegial mayor del Arzobispo, Ascediano de Soria en la iglesia de Osma y al mayorazgo don Francisco Antonio de Rábago, comisario de Marina de Guerra quien con su esposa doña María Cossío y Rubris fundaron la iglesia de Rábago y el mayorazgo y vínculos de que hablaré.

Tuvo el comisario de guerra por hijos a doña María, monja en San Andrés del Arroyo, doña Teresa, monja en la Calatravas de Burgos, don Francisco Javier, canónigo en la catedral burgalesa, doña Juana de Rábago que casó con don Ramón de Orense señor de Tablares y al mayorazgo don Juan Francisco de Rábago, quien casó dos veces la primera con doña Josefa de Noriega y la Sanal (6) en Potes, de quien tuvo a doña María monja calatrava en Burgos, doña María Josefa que dió su mano a don José Vázquez de Prada Hidalgo, señor de Pajares, a don Juan Antonio de Rábago, Comendador mayor del rey de Burgos y al mayorazgo don Francisco Antonio de Rábago. Don Juan Francisco de su

(1) Armas de la casa de Terán de Cabuérniga: Escudo de oro; tres bandas azules y dos ovejas en los palos, orla de plata y cinco cabezas de sierpe ensangrentadas.

(2) Armas de la Puente: Escudo de agua; sobre ondas de plata y azul en las que flota una cabeza de moro sangrienta, puentes de plata de tres ojos sobre la puente torre de oro con dos leones empinantes, del morrión sale una cinta con este lema: “Por pasar la puente me puse a la muerte”.

(3) Armas; un árbol al tronco de él asidos dos lebreles a la una parte a la otra dos toros, en lo alto del árbol tres estrellas y más abajo a cada lado de las ramas una flor de lis.

Armas de Celis: Una Cruz, una flor de lis, nueve estrellas, un castillo y debajo de él un árbol y al tronco un león.

(4) Noriega. Sobre rocas un castillo, siniestrado de un guerrero a caballo armado de lanza en jefe un ángel mostrando una cruz siniestrados de dos palos en pal. orla con el lema Angelus Pelaio et mis victorias.

(5) Ríos; de Proañó “Escudo rojo un río azul que le atraviesa y una torre de oro con almenas”.

(6) La Canal de Potes. Escudo partido; 1.º Torre con cinco banderas. 2.º sentado (a) Cruz María, en los ángulos superiores dos estrellas, y en el diestro inferior una lis (l) un puente con la leyenda. Esta cruz con dos estrellas al pasado pareció/Cuando los mozos venció y ganó cinco banderas.

segunda esposa doña Vicenta de Viñas no se si tuvo sucesión.

Casó don Francisco Antonio de Rábago con doña María Teresa Gómez de la Torre (1) y Barreda (2), señora de estas casas en Casar de Penedo y Carranceja a donde Rábago se fué a vivir. Fué su hijo don Antonio María de Rábago que dió su mano a doña Antonia Prieto (3) quienes tuvieron a don José Bonifacio de Rábago y Prieto, Caballero de Calatrava que casó con doña Ana de Monasterio.

EL P. RÁBAGO.

Montañés distinguidísimo a quien nuestra provincia debe tanto, teólogo notable, doctosísimo latinista y eminente profesor en Santander y en Valladolid; en Salamanca, en la Sorbona y en Roma. Nació en Tresabuella el 4 de Octubre de 1685, falleció en Madrid en la casa del Noviciado de la Compañía el 24 de Diciembre de 1763.

Hombre de gran influencia; la puso siempre al servicio de la patria chica y a él se deben el título de ciudad que obtuvo Santander en su tiempo; el que se resolviese la fundación del obispado Santanderino y la carretera que pone en comunicación el puerto montañés con Castilla.

Mi buen amigo el S. Barón de la Vega de Hoz publicó la biografía de este ilustre montañés, libro que es hoy raro y difícil de adquirir. El confesor de Fernando VI influyó poderosamente en los destinos españoles.

D. FRANCISCO ANTONIO DE RÁBAGO Y SUS FUNDACIONES.

“Sea notorio a todos los que vieren esta pública Escritura de Fundación, e institución de Vínculo y Mayorazgo, como yo don Francisco Antonio de Rábago, Comisario Real de Guerra de Marina, y Ministro de ella en la Provincia de Coruña, Vecino de los Lugares de Sades en el Valle de las Herrerías, y en el de Tresabuella, de el de Polaciones y estante al presente en esta villa de Potes, Provincia de Liévana, por lo amí tocante y en nombre y por virtud de especial poder de doña María de Cosío, (4) mi legítima muger, a mi favor otorgado por ante Vicente Manuel de Zelis, Escrivano del Número de esta dicha Villa, que juro no me está rebocado, y cuyo tenor literal es este” (sigue el poder íntegro dado en Potes a 19 de Julio de 1778) (5) y continúa: “En uso de dicho Poder, y de la Real Facultad concedida a mi solicitud, e instancia, de su Magestad (que Dios guarde) el Señor don Carlos Texeno, nuestro Monarca, y Señor natural, firmada de su Real mano, refrendada de don Juan Francisco Lastósi, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Real Cámara de Castilla, en fecha de catorce de Enero del presente año, en el Real Sitio del Pardo, la qual y en tenor literal es este” (Continúa la autorización real: en ella consta que lo que el Comisario quería era agregar sus vienes al vínculo primitivo de la casa fundado por el Familiar don Francisco de Rábago y sigue)” Y en uso de dicha Real Facultad, y Poder inserto, Digo, que en atención, y porque de la división de los bienes resultan graves inconvenientes perdiéndose por ella, y destruyéndose por tal causa las Familias, y memoria de la Personas Ilustres de ellas viniendo en quiebra, y regularmente en pobreza, motivandose de esto extrañase a otros Países,

(1) Gómez de la Torre: Escudo cuartelado: 1.º Castillo con tres torres, y dos leones empinantes 2.º banda con draganotes y espada cruzada en ella. 3.º castillo sobre ondas y 4.º león rampante, orla de castillos y leones.

(2) Barreda: Cuartelado; 1.º rojo y torre de plata sobre rocas; 2.º de oro y dos lobos andantes de su color natural gritados de rojo. 3.º de plata, tres roeles rojos y tres fajas azules y 4.º de plata dos cipreses con fruto de oro.

(3) Prieto: De plata y dos lobos rampantes signados, por orla en jefe, castillo dorado sobre un peñasco, y un río que le baña o ocho aspas doradas en campo rojo.

(4) De la casa de Cossio de Carmona (Cabuérniga).

(5) En el poder consta que habían tenido cinco hijos de los cuales doña Juana, casada con don Ramón de Orense, Señor de Tablares, llevó en dote 120,000 reales vellón sin otros efectos y que doña María y doña Teresa monjas profesas habían renunciado a las legítimas en favor de sus padres.

exercer oficios que desdican de su honor y nobleza, y otros ministerios y tratos impropios de su nacimiento y por el contrario se conserva y perpetúa, quedando las haciendas enteras, unidas y consolidadas por el medio de la institución de los Vínculo, y por este motivo los sucesores en ellos con mayor obligación de servir a Dios nuestro Señor, y a sus Reyes Cathólicos, y sustentar a sus hijos y hermanos, como



Isabelita, hija de los esposos doña Manuela Setien y don Miguel A. Porres y nieta de nuestros amigos y contemporáneos doña Obdulia Peña, don Angel Porres y don Manuel Setien.

de otras casas que resultan en gran conocido beneficio de la República, por todo lo qual, y demás fines en que mejor se vive a ambas Magestades, hemos deliverado dicha mi muger y yo, el otorgamiento por ella del citado Poder, y por mí en tal virtud la obtención de dicha Real Facultad, por lo qual usando de uno y otro en la forma que mejor en derecho haya lugar, siendo cireto y sabedor de el que en éste caso me pertenece en execución de la voluntad, y buen afecto que hemos tenido, y profesamos dicha mi muger y yo a Don Juan Francisco de Rábago, nuestro hijo primogénito, y después de sus días en favor de su nieto Don Francisco Antonio de Ravago, hijo mayor primogénito de el referido Don Juan Francisco, y de Doña Josepha de Noriega y la Caval, su legítima muger, y de los demás sus hijos, y otros que irán llamados, de todos los bienes, Juros, Señoríos, Rentas, Patronatos, Pechos, Señorío y Derechos, Jurisdicción y Vasallage, que al presente tenemos, y en adelante tuviéramos, y señaladamente en el Edificio de Terrería que tenemos en el Lugar de Cades de el citado Valle de las Herrerías, con todos sus pertrechos, presas, mampresas, conuctos, aguaductos, herramientas, aparejos, y quanto le pertenece y tiene, y debe tener dicha Ferrería, o Edificio, con todas sus entradas, salidas, usos, costumbres, derechos, y servidumbres; con mas los molinos de

tres ruedas unidos a ella, y la otra Casa de Molinos, que se halla en su cauce, de dos ruedas, en el sitio de la Sangradera; la Casa de morada y la habitación, cavalleriza, huerta, orrio, y demás edificios, unidos, y anexos a ella, con la huerta y pindal de "cajías," robles, que está y linda con dicho cauce de la Ferrería, y el "bejar", o tierra de don Fernando Rubín, con mas todas las tierras labrantías y prados contíguos a dicha Casa, con el aprovechamiento de pastura "in solidum" del prado contíguo a dicha Casa, que se halla cerrado sobre sí; la Casa nueva que se nombra del Pasiego, unida a dicho prado; con todas las tierras y prados que tenemos en la Vega, cerradas, y término de dicho lugar de Sades; con el "imbernal" de Casa y prados de el sitio de el "Escajaluco" del mismo término, y el de el sitio de Canal de el "Zepo" con los árboles de castaño y roble, que le pertenecen así por compras, como por *haverlos* trasplantado de el pindal expresado y todo tiene linderos notorios.

Item, el Patronato y Presentación *in solidum* del Beneficio Curado de San Ignacio de Loyola del Lugar de Rávago (1) en el mismo Valle, con el asiento preferido en su Capilla mayor, para el Patrono, su muger, hijos y descendientes, y lo mismo en quanto a las sepulturas, como todo consta de la Fundación, y creación por mí hecha a que me remito. Y mando que ande unida así estos como todos los demás derechos y papeles, y títulos de pertenencia, que conciernen a esta Vinculación, sobre que encargo al *Posehedor* que fuere de este Mayorazgo la mayor vigilancia y cuidado en esta parte. Y por si fuese omiso; o sucediese algún caso fortuito de quema, enagenación, si otro inopinado, es mi voluntad que se ponga una copia auténtica en un Archivo público de qualquiera Ciudad, Villa o Comunidad que le pareciere a dicho D. Juan Francisco mi hijo primero llamado;

Item, que toda la parte agregada, edificada, y compuesta en la Casa morada que yo he hecho en esta dicha Villa (*de Potes*) con su huerta, *cavalleriza*, lonjas, bodegas, lagas, tinas, y corrales, que hay en ella, y en la conformidad que se *halla* pactado en la Escritura otorgada en esta sazón entre Doña Josepha de Noriega y la Caval, mi nuera y yo, en testimonio del presente *Escrivano* en los diez y ocho de Marzo de mil setecientos setenta y uno, a la que en esta parte me remito, y encargo a dicha mi nuera cumpla como tiene ofrecido con agregar la parte de ella perteneciente en dicha Casa a este Mayorazgo, como así lo espero;

Item; el Señorío, Jurisdicción, Vasallage, Patronatos, diezmos, aforos, prados, villas, árboles de fruto y no fruto *llebar*, con todos los demas predios y efectos, que me pertenecen y a mi muger por la compra y enagenación en venta formal otorgada por el Abad y Canónigos Premostatenses del Monasterio de Santa María la Real, extra-muros de la Villa de Aguilar de Campóo, en Testimonio del presente *Escrivano* en los nueve de Junio y año pasado de mil setecientos setenta y seis, con licencia de el Rmo. Padre General de dicha Religión y aprobada posteriormente por S. M. (que Dios guarde) cuyos bienes, Señorío, Patronatos, percepción de Diezmos, aforos, y demás predios, y efectos son consistentes en los Lugares de Son, Brez, Trama, Concejo de Baró, el de San Sebastián, Colio, San Andrés, Piasca, Lamedo, los Cos, Cabecho, Cambasco, Cabarrez, Cabezón, y en esta dicha Villa, que con expresión en quanto al Patronato de Son, y Brez es *in solidum* la presentación de Curato, o Vicaría en todo tiempo, mes, y forma como así se halla determinado, y mandado por la Real Cámara de S. M. en di-

chas Iglesias, los asientos, y sepulturas preeminentes en sus Capillas mayores, y la percepción de frutos, y efectos decimales que las corresponden, que los a Nos pertenecientes en ambas es de dos de las tres partes de los puntos que se adeudan por dicha razon de Diezmos en las expresadas Iglesias con sus Primicias, quedando la tercera parte restante para el Vicario, o Cura que sirva la *Cura animarum* de ellas por razón de Congrua; y en quanto el Curato, y Patronato de dicho lugar de Frama es sexta parte de todos los Diezmos, (pagada su Congrua al Cura) y la presentación respectiva a dicha sexta parte de Diezmos;

Item; por quanto Doña Toribia de Noriega, abuela paterna de sus Otorgantes, hizo fundación o agregación al Vínculo antiguo a mi perteneciente de todos los bienes raíces que le pertenecían en dicho Lugar de Frama, con condición de que a mis dos hermanos, y sus nietas se las diese por razón de dote doscientos ducados a cada una, lo que se executó así por mi dicho instituyente, mediante lo qual, y en cumplimiento de la mente de dicha mi Señora Abuela, incorporo uno y agrego a este Vínculo, y Mayorazgo todos los bienes que le pertenecieron, que son bien notorios, y sus linderos;

Item; todos los bienes de tierras, vinos, prados y árboles de fruto, y no fruto *lleban* que dicha mi muger y yo hemos comprado en dicho Lugar de Frama, y sus términos y yo tengo heredados, de mi Señor Padre Don Juan de Ravago, ya difunto, y los comprados en esta dicha Villa, Lugares de Arquebanes, Añezo, y Concejo de Santiváñez, todos en esta provincia: Con mas los bienes, y haciendas de tierra blanca de pan llevar, que el año próximo pasado se compraron en la Villa de Guaza de Campos, de orden y con dinero de mi el instituyente a Don Angel, Don Joseph, y Doña Angela Gago de Castro, padre, y hijos, y al marido de esta Don Joseph Ramírez, a Don Manuel Díaz Barban, Ignacio Barban, Joseph Camino Barban, Juan Antonio Cermeño, Gregorio Martín, Santiago Rocuelo, Thomas Merino y otros Vecinos de dicha Villa de Guaza, y de la de Sahoquín, que en todos son al poco mas o menos ochenta y dos obradas de tierra, como consta todo de sus anejanaciones medidas y títulos de pertenencia donde se expresan sus linderos;

(Concluirá).

Mateo Escalante Salvo

Sociedad Montañesa de Beneficencia.

Se hace público, para conocimiento de las personas a quienes el aviso pueda interesar, que la Corporación da un término de noventa y dos días, a los señores familiares de los fallecidos, sepultados en las bóvedas del Panteón a ella perteneciente, números 18-21-28-34-47-48-49-51-53-54-55-58-59-60-61-62-63-64 y 65, para la exhumación, de dichas bóvedas, de los restos de los expresados difuntos.

Pasado ese término, que vencerá el 3 de Octubre del año actual, la Sociedad procederá, por sí, a la mencionada exhumación, colocando juntos, en un solo lugar, los restos precitados.

Habana, 3 de Julio de 1920.

El Presidente,
Celedonio Alonso Maza.

(1) Más adelante hablaré de la fundación de esta iglesia.

UNA BODA PINTORESCA.

RUMBO, GRACIA Y JUVENTUD.

¡Hay que ver con qué regocijo se ha celebrado en Santander la pintoresca, la originalísima boda de dos grandes figuras, poco menos que decorativas, de la ciudad: de "Picardías", el famoso portugués que se dedica a traer el pescado desde el muelle a la Pescadera, y de la famosa "Teté", Josefa según su fe de bautismo, que trabaja honradamente en las labores de su sexo limpiando con un especial esmero y hasta con un arte exquisito los puestos de la plaza del Pescado.

Los años no habían podido, no, atenuar los ardores eróticos de estos dos personajes de ópera seria, y se amaban, según se dice, con delirio, no se sabe si "tremens" o de los otros. Pero ¡ah,! vivían, no como Dios manda, sino como suelen estar los melones en los puestos públicos: ¡Amontonados! Y en Santander hay una Catequesis que vela por la pureza de las costumbres y parece que las Damas Catequistas convencieron a ambos enamorados para que la "Teté" fuese llevada a los altares por "Picardías."

Con la ropa y el calzado que usan de ordinario ambos cónyuges no está bien que se acerque nadie a los presbiterios, porque podrían dejar junto al altar algunas escamas y podría decir con cierta inquietud, al verlas, el cura párroco: "Pero ¿quién habrá venido aquí a comulgar completamente escamado?"

Ante este riesgo, las simpáticas y siempre misericordiosas pescadoras santanderinas acordaron costear los gastos de la boda, y ésta resultó de tanto rumbo, que los santanderinos sólo recuerdan otra tan brillante y tan espléndida: ¡la boda de la jibosa!

Los novios fueron ataviados con una elegancia insuperable. La "Teté", una vez asesinados todos los habituales de la intrincada selva de su cabellera de ébano con incrustaciones de plata, fué decorada de un modo regio, para lo cual se le hizo "ad hoc" un lujoso vestido de seda, y se le compró una mantilla finísima, que al elevarse sobre la alta peineta, de carey según unos y de ¡caray! según otros, según éstos de ¡concho! y según aquellos de ¡concha!, realizaba los naturales encantos de la desposada. No llevó la novia un velo, porque el que había se empleó para correrle antes que la boda se celebrase.

"Picardías" estaba colosal con su traje de rigurosa etiqueta. Parecía un senador de esos que cobran ahora quinientas pesetas mensuales. Le acompañaban dos pescadoras, que no tenían otra misión que decirle de vez en cuando: "¡No te suenes con los dedos!... ¡No te manches la pechera!..."

La boda se celebró en la iglesia de Santa Lucía, cuya amplia escalinata se cubrió con vistosos tapices. Un gentío inmenso acudió a saludar a los novios, que estaban visiblemente emocionados. La novia se puso a hacer la puchera, pero le salieron mal, como si le hubiesen "encachado" las alubias. "Picardías" quería que le echasen una bendición nupcial de las buenas, especialidad de la casa, aunque costase algo más, y la "Teté" no hacía más que jurarle a su novio amor eterno, hasta que él la dijo: —"¡Aquí no se jura! ¡Que te crees tú que estás en la pescadería!"

Terminada la solemne ceremonia religiosa, los recién casados, el padrino y la madrina, las bulliciosas pescadoras y todos los demás invitados se trasladaron en lujosos automóviles a la Albericia.

El vecindario, formando largas filas, como en los días de "saca", ovacionó a su paso por la ciudad a la nupcial comitiva. La gente decía: ¡Bravo! ¡Bravo! Y "Picardías" exclamó: "¡En mi pecho se desborda el legítimo orgullo! ¡Amado



Los nuevos esposos "Teté" y "Picardías".

pueblo: me siento tan feliz como don Rodrigo de la horca!"

El banquete de la Albericia fué un festín propio del tiempo de los Césares, y en él se derrochó todo, incluso el champán de la viuda de Cliquot, de la que dijo una pescadora que ésta debe de ser la verdadera viuda Alegre.

Y regresaron los comensales a Santander, ya anochecido, cantando a coro, con una afinación extraordinariamente conmovedora, coplas improvisadas, como ésta:

"Que le metan en la cárcel
dos o tres, o cuatro días
al que diga a la Josefa
que no ande con "Picardías".

Fernando Pezuela

Santander, 1920.

R. MARTINEZ PEREZ,
redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.
Se dan garantías.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER).

DE SABADO A SABADO.—Entre bromas y protestas, vamos tirando con la vida en este bendito país de la amenidad y de la chacota.

Hasta las manifestaciones más graves se traducen en nosotros en un dulce pitorreo, que diría cualquier castizo bromista.

Nuestra última genialidad, ya sabéis en qué consiste. Se trata de protestar colectivamente contra el excesivo precio del calzado y de las ropas, creando una moda nueva, aunque un poco egoísta, la de gastar alpargatas y adoptar el traje único.

La broma—quedamos en que todo aquí lo tomamos a broma—toma cuerpo, y ya se ven por calles y paseos muchos lindos pies calzando elegantes medias de seda y democráticas alpargatas. La demanda de este artículo ha hecho que aumente rápidamente su precio el simpático calzado, y cuando la genialidad pase, que no tardará, seguirá la carestía del llamado calzado del obrero, obligando a éste a adoptar otra moda mucho más económica, la de andar descalzo y con tarrabos.

Será una consecuencia muy natural.

En algunos pueblos de la Provincia se ha celebrado este año la fiesta de San Isidro, patrono de los labradores.

En cambio los montañeses devotos del Santo y de las populares rosquillas de la "Tía Javiera" han tenido que renunciar al acostumbrado viaje a la corte, de rigor por San Isidro, por mor de la elevación de las tarifas ferroviarias, siendo contado el número de romeros que han salido estos días de Santander.

La populachería se impone en todos los órdenes de la vida.

Desde hace algún tiempo la irregularidad en la venta del pescado, ha dado margen a que algunos industriales se propongan establecerse en esta capital con puestos independientes de la Pescadería, ofreciendo establecer tarifas mucho más económicas que las actuales, al mismo tiempo que se prometen un bonito negocio.

Los proyectos han sido sometidos a la corporación municipal, que se disponía a concederles todo apoyo, cuando la algarada callejera se ha impuesto coaccionando los buenos propósitos de los ediles.

El caso se ha repetido esta semana.

Las vendedoras de pescado, enteradas de que la comisión municipal de Policía había informado favorablemente la petición de un vecino para establecer fuera del mercado uno de estos puestos, con cámaras frigoríficas, se han lanzado a la calle en manifestación de protesta, obligando a la corporación a demorar el despacho de tan importante asunto.

El caso se comenta muy desfavorablemente para el Ayuntamiento, cuyo prestigio administrativo padece extraordinariamente claudicando ante estas algaradas callejeras,



SANTANDER.—El primero de Mayo. Las grandes manifestaciones del proletariado.

(Fot. A. Wunsch).

y dejando que hoy unos y mañana otros hagan del vecindario santanderino una verdadera burla.

Como si todos los intereses no fuesen dignos del mayor respeto.

LA HUELGA DE CONSTRUCCION.—Es tema obligado, porque constituye el más grave conflicto social que se ha planteado en Santander en estos últimos años.

Hemos tenido huelgas generales fulminantes, huelgas parciales de gravedad, y conflictos obreros de todas clases, pero hasta ahora, ninguno de la transcendencia ni de la importancia de éste, que tiene paralizadas gran número de construcciones que ha hecho emigrar a numerosos obreros de todos los oficios, y que ha arruinado a no pocos patronos.

Puede considerarse terminada la huelga, aunque los trabajos no se han reanudado por muchas pequeñas causas, que patronos y obreros van haciendo desaparecer con una lentitud desesperante, como si ya nada les importase la prolongación del paro, que es la ruina de unos y otros.

En este conflicto, que pudo arreglarse rápidamente y sin grandes quebrantos por las dos partes, ha habido mucha intransigencia por ambos lados, olvidando unos y otros que los actuales movimientos obreros deben inspirarse en un alto espíritu de transigencia que tienda a armonizar las relaciones de patronos y trabajadores. Así se da el caso, de que la sociedad Patronal, que comenzó negando a los obreros algunas mejoras que hubieran constituido un triunfo para éstos, sin grave daño para la misma, ha terminado entregándose a las excesivas reclamaciones de aquéllos, después de un período de cinco meses de lucha y de miseria, que afortunadamente ha transcurrido sin que se registrase un grave suceso.

Vuelta a la normalidad, la lección pasada será tenida en cuenta por patronos y obreros para solventar estas cuestiones sociales, en las que, fuerza es que estén unidos los intereses de unos y otros, si no se quiere que en Santander cambien de aspecto estos conflictos, degenerando en contiendas persona-

les, como ocurre en otras provincias, donde solo el odio se ha dado intervención en estos litigios.

CONCURSO INTERESANTE.—El Ateneo de Santander ha anunciado su primer concurso de "folh-lore" montañés, contribuyendo así a la mayor extensión de la cultura regional.

En este primer concurso, la culta corporación se limita a premiar el aspecto artístico del saber popular, proponiéndose celebrar sucesivos concursos.

En el anuncio recogido y reproducido por la prensa, se ofrecen dos premios, uno de doscientas pesetas y otro de ciento, para las mejores colecciones inéditas recogidas directamente de la boca del pueblo, a los siguientes materiales:

Romances, cantares con o sin música, cuentos y leyendas populares, tradiciones, adivinanzas, refranes, etc.

El premio se otorgará al mérito absoluto y ninguna de las materias indicadas tendrá preferencia sobre las otras.

El plazo de admisión de los trabajos terminará el día 15 de Agosto de 1920. Estos se presentarán en la Secretaría del Ateneo de Santander, escritos a máquina y en sobre cerrado, con un lema igual al que llevará otro sobre que contenga el nombre del autor.

Los trabajos quedarán de la propiedad de los autores.

Un jurado competente, aún no nombrado se encargará del estudio y clasificación de todos los trabajos, que seguramente serán después editados por la culta sociedad.

LA SUPERIORA DEL HOSPITAL.—La Comisión provincial ha acordado nombrar Superiora del Hospital de San Rafael, de esta capital, a la hermana de San Vicente de Paul Sor Romana, muy conocida en Santander por sus cariños y cuidados con los enfermos.

El nombramiento de Sor Romana, para sustituir a aquella virtuosa anciana, Sor Ramona de Ormazábal, que durante medio siglo dedicó todos sus desvelos al cuidado de los enfermos que acudían a aquella casa de misericordia en busca de salud para sus cuerpos, ha sido muy bien recibido en la ciudad.

LA TEMPORADA TAURINA.—Decididamente, tenemos un gusto cada día más deplorable; en asuntos taurinos.

La popular y nacional fiesta solo ofrece dos aspectos, el de explotación vergonzosa del público por las primeras figuras de la torería, y el de los "intentos de suicidio colectivo" de esas cuadrillas de pobres muchachos que empiezan a jugarse la vida por unas pesetas en los ruedos de las plazas. Uno y otro aspecto terminarán con la fiesta de la majeza y de la valentía, fatigando al soberano público que comienza a perder la afición a los toros.

La temporada taurina en nuestra Plaza ha comenzado mal, pésimamente mal, a pesar de que en el cartel de la primera corrida nos han ofrecido el aliciente de una novillada con rajoneadores hispano-portugueses.

El mayor interés de la corrida estaba en el trabajo de éstos, y en conocer los progresos del torero montañés Manolo Menchaca, y ambos alicientes nos han resultado muy poca cosa.

Menchaca, como la mayor parte de los novilleros de la tierra, demostró durante la lidia de sus dos toros un valor casi temerario, pero escaso arte del toreo, jugándose la pelleja, casi sin defensa, y teniendo al público durante todo su trabajo pendiente de un disgusto.

Todo lo demás de la corrida apertura de la temporada no merece ni mencionarse.

Hubo una nota simpática, iniciativa del novillero montañés, al hacer rodar éste a su último enemigo: Una colecta

entre el público para socorrer a las familias de las víctimas del vapor pesquero "León del Cantábrico", recaudándose un buen puñado de duros.

La entrada regular, de acuerdo con el tiempo que fué un poco desapacible. Como coincidió la corrida con la llegada del "Reina María Cristina", muchos pasajeros del correo acudieron a la Plaza apenas desembarcados.

NOTAS SOCIALES.—Hemos tenido el gusto de saludar al entusiasta montañés, don Gregorio Lavín (El Zurdo de Escalante), quien acompañado de su distinguida esposa e hijos, viene a pasar una temporada a la tierra.

Llegaron a Ajo, donde pasarán la temporada de verano, los marqueses de Albaicín.

En fecha próxima saldrá para la Argentina, donde pasará una temporada, el joven duque de Santo Mauro.

Hospedándose en la morada de nuestro particular amigo don Enrique Gancedo, pasa una temporada en Santander el Obispo de Calahorra.

En la iglesia del Santísimo Cristo, contrajeron matrimonio, la encantadora señorita Teresa Zabala Aguirre, muy conocida en la buena sociedad santanderina, y el joven médico don Joaquín Martínez Tejedor, concurriendo a la ceremonia numerosos amigos de los desposados, a los que éstos obsequiaron espléndidamente con un banquete en Royalty.

La feliz pareja salió en viaje de novios.

Se unieron en Madrid, la señorita María Isabel Monfort, con el joven abogado montañés, don Luis de Arce y Rueda, asistiendo al acto muchas familias conocidas.

El viaje de boda lo hará el nuevo matrimonio por algunas capitales del extranjero.

—Para el comerciante palentino don Julio González Ruiz, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita montañesa María Jesús Bustillo Alonso.

Fallecieron en Colindres: don Miguel de la Torre y Martínez.

En Peña Castillo: doña Ramona Oria de Rivas.

En Santander: don Félix Sánchez, Ruiz, padre de los conocidos comerciantes del mismo apellido; don Alejandro Porben Oyarvide, administrador de la Unión Cántabra y doña Anastasia de la Vega, viuda de don Ramón Cuesta.

En la capilla de las Adoratrices, de Madrid, tomó hábito el pasado domingo, la señorita María Vita G. de los Ríos y González-Trevilla, de la buena sociedad santanderina, imponiéndola el hábito de religiosa el señor Obispo de Madrid-Alcalá.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercederes, 22, Teléfono A-1254.

UN ANIVERSARIO.—Hoy, diez y nueve de Mayo, se cumple el octavo aniversario del fallecimiento del ilustre polígrafo montañés, don Marcelino Menéndez Pelayo, y con tal motivo, la sociedad cultural de este nombre celebrará

oficios fúnebres en la iglesia de San Francisco, de esta capital. Este acto estará seguramente muy concurrido.

UNA ASAMBLEA BOLÍSTICA.—Los jugadores de bolos y los entusiastas del típico juego montañés, están de enhorabuena, por haber quedado constituída definitivamente la Federación Bolística Montañesa.

La Asamblea se celebró el domingo en Torrelavega, concurriendo representaciones de los Ayuntamientos de Cabezón, Renedo de Piélagos, Santillana, Reocín, San Miguel, y Puente Viesgo, y enviaron adhesiones los restantes ayuntamientos de la provincia.

En el individual tomarán parte los ocho jugadores que más "boloso" hayan hecho en el concurso de partidas, y los dos que más bolos hagan jugarán la final, computándoseles los bolos tirados en las dos pruebas individuales.

El primer premio será el "Cache de oro" y un importante premio en metálico. Se han recibido muchos y grandes donativos. Los han enviado: señores Quijano, Los Corrales; Real Compañía Asturiana, de Reocín; Compañía Solvay, "La Rosario", de Santander; Banco Mercantil, Banco de Torrelavega y otros varios.

Además se espera que algunas sociedades montañesas



EL ASTILLERO.—Fiesta popular en el día de San José.

Fué presidida la asamblea por el Alcalde de Torrelavega, don Hermilio Alcalde del Río, y don Darío Gutiérrez.

Se aprobó el acta de la primera asamblea, donde quedó constituída provisionalmente la Junta de la Federación Bolística.

También se aprobaron con pequeñas modificaciones los estatutos y reglamento de juego, por el que se ha de regir la Federación.

Entre los asistentes a esta reunión reinó mucho entusiasmo, inscribiéndose a última hora numerosos aficionados.

Las eliminatorias darán comienzo el día primero de Junio, en cada asociación municipal; durarán dos meses, celebrándose los Campeonatos en Torrelavega, aprovechando las fiestas de la Patrona.

Los campeonatos serán de cuatro jugadores, individual e infantil.

Al Campeón se le otorgará una magnífica Copa, que tendrá que ser ganada dos veces consecutivas o tres alternas por el mismo Ayuntamiento. Se concederá también un premio en metálico que no será menor de 100 pesetas.

concederán premios, que estimulen este varonil deporte, tan olvidado en la Montaña.

EL "REINA MARIA CRISTINA".—Con una travesía feliz, entró ayer en nuestro puerto procedente de la Habana el "Reina María Cristina".

A la altura de San Vicente de la Barquera, el correo pasó muy próximo a una mina submarina, que fué vista por la mayor parte de la oficialidad de cubierta del buque, que guardó reserva acerca del peligro corrido por el buque para no alarmar al pasaje.

Es una verdadera casualidad que a estas alturas se encuentre una mina en tales derroteros, pero desgraciadamente el hecho no puede ser más cierto, aunque se desconoce si el peligroso artefacto estaba en disposición de explotar, porque sin duda debe llevar mucho tiempo en el mar.

Entre el pasaje, al saberse la noticia del hallazgo de la mina, se produjo mucha emoción.

Todo el pasaje desembarcó aquí sin contratiempo alguno, pues hasta la travesía según decían, había sido felicísima.



En el buque llegaron bastantes comerciantes montañeses.

*Ramón Martínez
Pérez*

Santander, 1920.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"

En la Isla de Cuba.....	80 Cts. mes.
España.....	42 pesetas al año.
México, Filipinas, Estados Unidos y Puerto Rico.....	\$ 9.60 oro americano ,,
Otros países.....	\$ 10.80 ,, ,, "

Suscribase en la Administración, Amargura número 44
y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22.

PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

Benito Cortines

VIRTUDES 83 Y 85

TELEFONO A-4831

PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA



Zarco

PROPAGANDAS
COMERCIALES
ARTISTICAS
A 50%

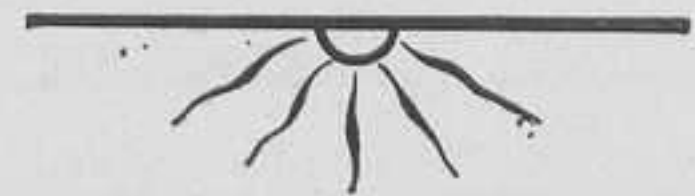
Iglesias & Ruiz

al escalar la tribuna
es para recomendaros el

REFRESCANTE
ORIGINAL

Licor de Tamarindo

CORDIAL



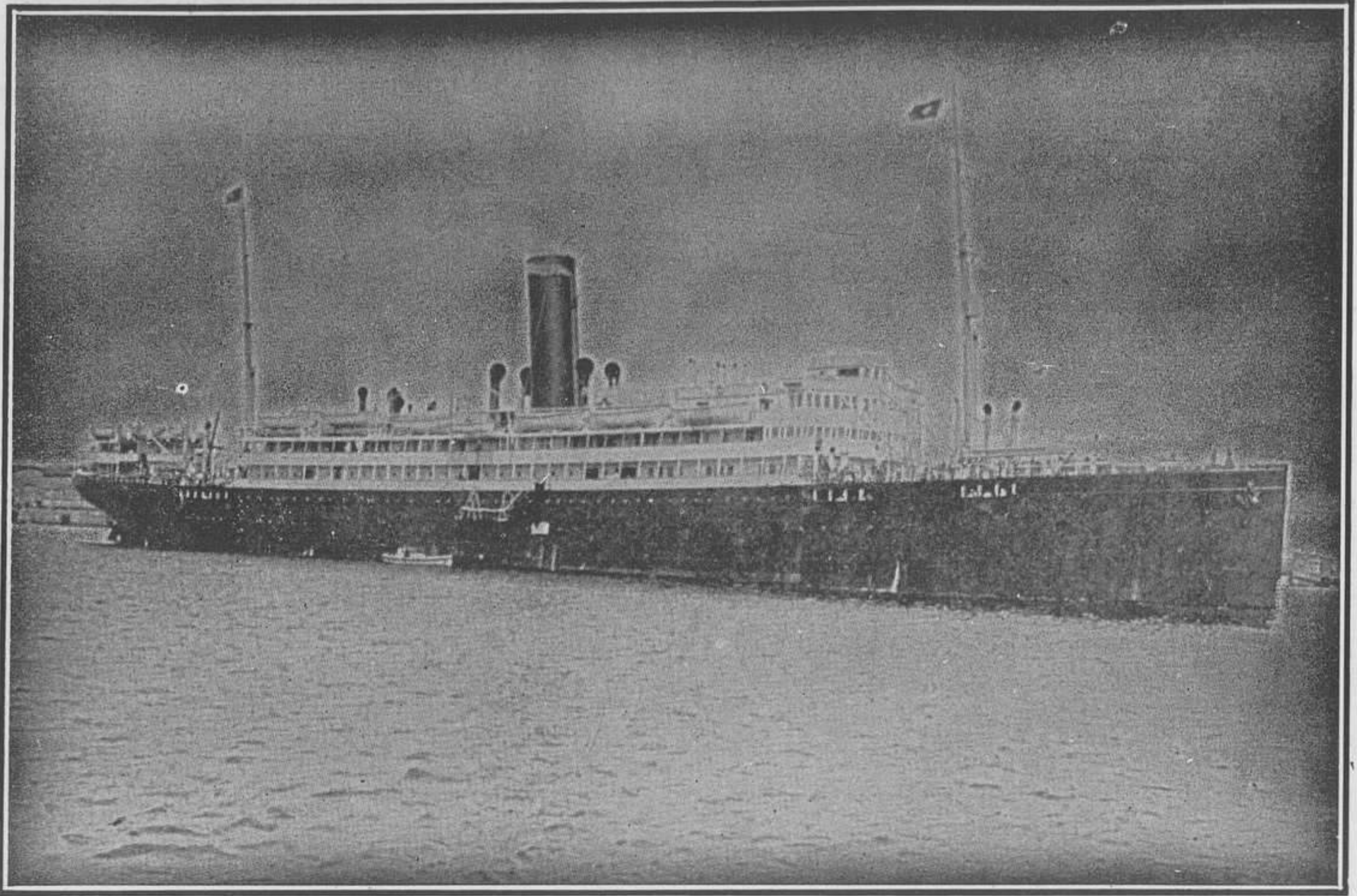
LICOR A BASE
DE FRUTA.



A. F. C. - ARBOL SECO Y BENJUMEDA. APARTADO 2414. TELEFONO M-1535. HABANA.

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.) VAPOR REINA VICTORIA EUGENIA



SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla. Curacao. Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico. Canarias, Cadiz. Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72. APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

“LA ALDEANA”

La Sidra más rica que viene a Cuba



Unicos Importadores para la Isla de Cuba:

Sánchez, Solana y Ga.,

S. en C.

Apartado No. 174.

Teléfono A-3286

OFICIOS NUM. 64. — HABANA.





CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.
CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"
ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR.

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
Jaulas y artículos para jardín. ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA MARMOLERIAS.
GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTÍCULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL. SANTANDER.

SUCURSALES:

LEON, SALAMANCA, TORRELAVEGA,
REINOSA, LLANES, SANTOÑA, ASTORGA,
LAREDO, RAMALES, PONFERRADA
y LA BAÑEZA.

Capital	15.000,000.00 de Ptas.
Desembolsado. . .	7.500,000.00 "
Fondos de Reserva.	7.500,000.00 "

Caja de Ahorros.

Cuentas Corrientes y de Depósito.

Créditos en cuenta corriente, sobre valores y personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL,	\$ 5.000,000.00
RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS	\$ 9.007,482.96
ACTIVO EN CUBA	\$ 145.579,273.90

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3% de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba
113 SUCURSALES EN CUBA

CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.



CASTO GARMENDIA

SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES

SOL 6. HABANA.

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.

Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago
e intestinos.

**ANASTASIO MAURI
GARAGE**

ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES

ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"

POMAR, CHAO Y CA.

ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548

Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE

VILLEGAS No. 92

ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.

Cable: JUANOTER.-HABANA

El calzado que vende la
LA CORONA

es el más predilecto.

Venga a verlo o pídalo al

TEL. A-9548

GANDARILLAS Y HNO.

MONTE No. 233,

ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

"EL CORREO"

SASTRERIA, CAMISERIA Y ARTICULOS
DE FANTASIA

DE

Lain y Obregón

TENIENTE REY No. 2

TELEFONO A-7685

HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA

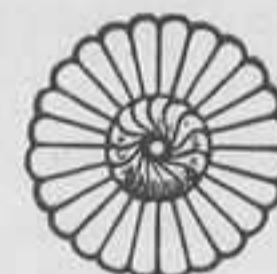
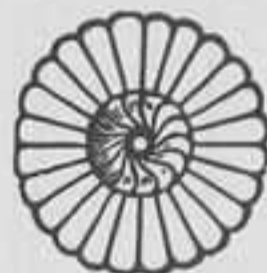
DE

Esperanza Sagastizabal de Pando

Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.

MURALLA No. 109

TEL. A-5672. HABANA



GRAN
Tren de Carretones

DE

JOSE TORRES

CERRADA DE ATARES 30

TEL. A-7564. - HABANA

"ANIS DEL MONARCA"

BRAVO Y CA.

Comerciantes Importadores
de Vinos Finos de Mesa

PAULA 60. HABANA

COGNAC ESPAÑOL

B. L. Domecq.-Santander

DIBUJOS PARA TODA CLASE

::: DE ARTES GRAFICAS :::

Graphical Arts

DE

Gomis y López, S. en C.

TELEFONO M-2855

APARTADO NUM. 994

SALUD 113

HABANA

SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA

ABOGADO

Teléfono A-6013

HABANA 104, altos, HABANA

"LA INDIA"

La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros

DE

Arredondo, Pérez y Ca.

MURALLA, 113. TEL. A-3933.

HABANA

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
Y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Botica *"San Agustín"*

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES
SOBRINOS DE QUESADA
 OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

AVISADOR COMERCIAL

DIARIO MERCANTIL
 ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
 Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
 COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

- : - : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : - : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA



JABON "FLORAMOR"

UN JABON SIN RIVAL,
 POR SU EXCELENTE
 CALIDAD, PERFUME
 EXQUISITO Y PRECIO
 REDUCIDO.- MAS VALEN
 SUS CUALIDADES, QUE
 LO QUE Vd. PAGA POREL
 EN LA BOTICA O SEDERIA.



SWIFT & COMPANY

OFICIOS 94

TELEF. A-2174



Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

HABANA

Máximo Nazábal

ALMACENISTA

IMPORTADOR DE VIVERES

VINOS NAVARRO Y RIOJA

"EL TRATADO"

NO TIENEN RIVAL

JABON Y VELAS

"EL TRATADO"

DE SUPERIOR CALIDAD

R. M. de Labra 118 y 120

(ANTES AGUILA)

Dirección Cablegráfica:

"TRATADO". — HABANA

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR

DE MADERAS,

CARBONES MINERALES

Y VEGETALES

Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLEES

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
-:-:-: DE TODAS CLASES :-:-:-



Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

LA PRINCIPAL

FERRETERIA

Monte nº 322

Y LOCERIA

Teléfono A-6519



FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

Especialidad en Baterías de Cocina, de aluminio, hierro estañado y esmaltado.

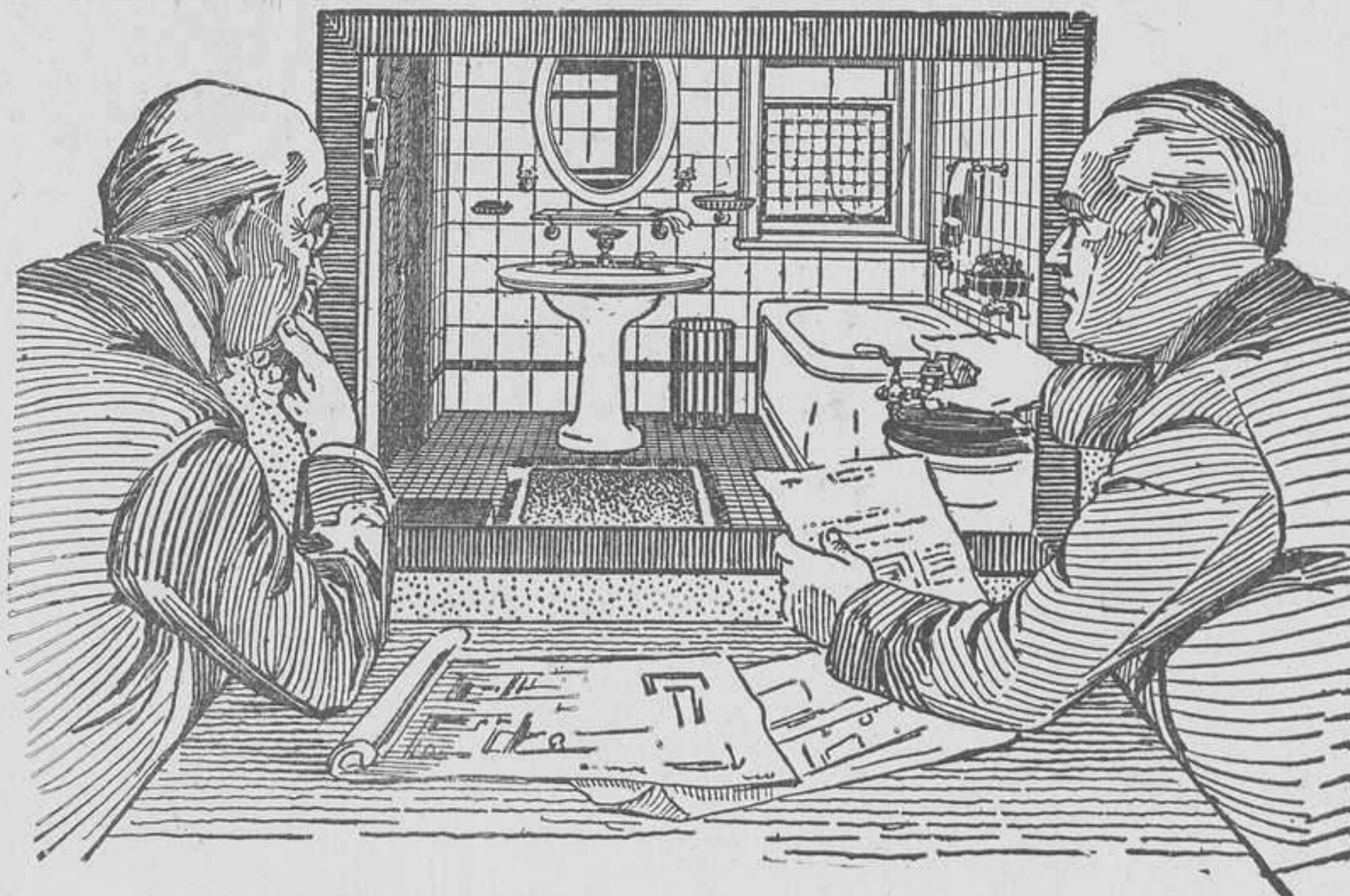
Pinturas preparadas en Pasta, para Carruajes, y al Oleo.

Herramientas de Carpintería y Mecánica, las mejores Marcas.

Surtido en hierro y acero en todos los tamaños. Esta casa es la que más hierro vende y más barato.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

PONS Y CIA., S. EN C.
EGIDO 4 Y 6 - HABANA Tels. { A-3131
A-4296

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, 3.^a de Mesones No. 58, Méjico, D. F.
VICTORIANO MARTINEZ, 3.^a de Rubio Navarrete, Oaxaca.
FRANCISCO IGUAL, Miguel Lerdo, No. 53, Veracruz.

ANTONIO S. DE LA FUENTE, Gutiérrez Zamora, Veracruz.
LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

VENANCIO TRUEBA, Av. Francisco I. Madero, Orizaba.
FERMIN SAN MARTIN, Tehuacán, Puebla.

MIGUEL PEREZ, Avenida de Morelos, No. 4, Puebla.

REPRESENTANTES EN PUERTO RICO:

JOSE ADAN, San Francisco, No. 69, esquina a Taneca.
ELISEO HOYO, Calle del Comercio, No. 17. Cayey.



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA Y Ca., MERCADERES 22.—HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA)